



# LA ESPAÑA MÉDICA

## IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

### PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE Y QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA,

DEL CUERPO MÉDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).

MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año . . . . . 80 reales.
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA. FILIPINAS.
Un año . . . . . 48	Un año . . . . . 60	Un año. 100 rs. . . 160

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.

### SECCION CIENTIFICA.

#### MEDICINA Y CIRUJIA.

¿Cuál es el tratamiento de mejores resultados en las neumonías?

Como cuestion de hechos la que en este momento nos ocupa, para su cabal solucion nos valdremos más especialmente de medios y razonamientos emanados del conocimiento práctico, del doble elemento, enfermedad y medicacion, que como únicos y principales factores, dominar y dirigir deben el tema científico que abordamos; pero antes de utilizar las razones espuestas en pró de la debida respuesta á la interrogacion que motiva estas desaliñadas líneas, séanos permitido hacer alguna incursion en el campo médico-filosófico de la neumonía y medicacion apropiadas como preliminares comprobantes de ulteriores conclusiones.

Una enfermedad pura y francamente flogística, existente en un órgano eminentemente vascular y de funciones activas é incesantes, es sin disputa alguna el tipo en su género. La perineumonía, con su géio legítimamente inflamatorio; el pulmon, con su estructura vascular y su importante y nunca interrumpida funcion: llenan completamente esta triple condicion, la mayor afluencia de sangre, el consecuente aumento de volumen de los capilares sanguíneos, el mayor número de ellos que se hacen permeables, segun ha demostrado Hunter, y el cambio cualitativo de la sangre que todo movimiento flemásico plenamente formado, elabora, y que Andral y Gavarret tambien han comprobado, son elementos todos de estímulo, motivos de es-

citacion orgánica, que, colocados en un punto sumamente interesante por su modo de ser fisiológico, comprometen sobremanera la individualidad afecta, y han sido, desde remotos tiempos, objeto predilecto del práctico laborioso y siempre anhelante de hallar un pronto y eficaz tratamiento que oponer á tanto estímulo concentrado.

Vistos ya de una manera general la manera y forma de ser de la neumonía, pasemos á la parte filosófica de su terapéutica; una entidad morbosa, que reviste franca y decididamente, en la mayoría de casos, la forma inflamatoria, que es favorecida en su curso ascendente por el elemento anatómico que constituye la base del órgano interesado y por la continuidad é importancia de la funcion que le es peculiar, en conformidad con el tan repetido principio terapéutico del medico de Pérgamo, debe de ser combatida con medios diametralmente opuestos á su existencia patológica; la medicacion antiflogística con sus auxiliares naturales, debe ponerse de frente y con su correspondiente energía ante semejante síndrome; medicacion no solo consistente en medios simplemente evacuantes del sistema sanguíneo, sino en otros que, obrando de un modo hasta la sazón desconocido, pertenecen, sin embargo, por sus hipotenizantes efectos, á la gran categoría de medicamentos antiflogísticos directos ó indirectos; atacar oportunamente y con la gradacion conveniente los dos elementos principales de la dolencia en cuestion, sistemas sanguíneo y nervioso, y colocarlos en condiciones tales de contraestímulo que dominen las diatesis estimulante y triunfen de sus resultados fatales, toda vez que el órgano paciente es uno de los que forman el trípode vital del inmortal Bichat, es la mision del práctico y el fundamento de su conducta terapéutica.

Entre los diversos tratamientos más ó menos encomiados y empleados para combatir la neumonía, tres son los más principales y los que han adquirido la sancion de la experiencia; el antiflogístico puro, con sus diversos variantes y modificaciones, con sus defectos y excesos, y desde la mediocre y pausada aplicacion que de él hacian los antiguos prácticos, hasta la exageracion del mismo representada en la fórmula del profesor del hospital de la Caridad de Paris; el contraestímulo puro, llevado á cabo por diferentes agentes de una misma medicacion, tan preconizado en Italia por Rasori, Tommasini y otros, introduciendo cada cual en él su peculiar alteracion cuantitativa; y por fin, el método misto, el método de Laennec que compuesto de elementos medicamentosos de ambos, es hoy el que más se practica, el que goza de más reputacion, y el que domina la terapéutica de las neumonías.

En el trascurso de mi mediana práctica he podido observar los resultados propios de cada cual; en efecto, los obtenidos por el método misto son los más satisfactorios y concluyentes; el por mí empleado, es el plan antiflogístico puro en los dos ó tres primeros dias, más ó menos graduado segun las circunstancias del enfermo y las condiciones de la enfermedad; tres ó cuatro evacuaciones generales han sido suficientes en la mayoría de casos para quitar al pulso su dureza, condicion indispensable y sine qua non, para la administracion de los antimoniales; una vez ya este *ocassio praeceps*, he prescrito con mano fuerte el tártaro emético, segun la fórmula del Dr. Louis, dando una cucharada Je hora en hora con observacion de los síntomas gástricos, tolerado el medicamento y usado por el tiempo necesario que nunca ha pasado de tres dias; una convalecencia franca, de poca duracion y sin las consecuencias

temibles de otros tratamientos, ha sido el feliz término de este, cuya duracion nunca ha pasado de un septenario; no han pasado así las cosas en la aplicacion esclusiva de los remedios antiflogísticos, auxiliados como en el anterior, segun la exigencia sintomatológica, de los revulsivos y demás coadyuvantes indicados. Con este método la terminacion de la dolencia se ha hecho esperar más allá del primer septenario; la convalecencia ha sido menos franca y más duradera, y como consecuencia, en algunos casos de tanta debilidad y abatimiento físico, se ha desarrollado el gérmen hasta la sazón latente de una enfermedad diatésica; en otros, despues de la debida aplicacion del método indicado durante el primer septenario y aun más allá, y con una fuerza siempre en armonía con el enfermo y la enfermedad, y sin ánimo de variar de medicacion por aquello de *remedia non prosunt nisi morentur* de Séneca, tuve por conveniente, en vista de la época avanzada del mal, de la persistencia de los síntomas inequívocos y de la ineficacia de la propinada, apelar á la prescripcion de los antimoniales del modo ya indicado y el placer de ver mis deseos humanitarios y aspiraciones científicas, coronadas de buen éxito. El método contraestimulante puro, tan preconizado en Italia y Alemania, es del que menos datos poseo para juzgarle en el sólido terreno de los hechos; solo en dos ocasiones le he visto aplicado en la clínica interna de la Facultad con buen resultado; empero en obsequio de la verdad, no debo ocultar los temores, científicos unos y sociales otros, que me han apartado de su deseada aplicacion; pero fundado en documentos estraños, veo que, ni es el de mejores resultados ni el más recomendado por una racional esperiencia.

Detallados en términos generales los tratamientos espuestos, con sus relativos resultados, y verificado en conjunto el exámen comparativo de los mismos, aparece que el método misto ó de Laennec, es el más adecuado á la índole de la enfermedad, el más en armonía con la teoría de estímulo y contraestímulo exactamente aplicada en esta afecion, y el más fecundo en satisfactorios resultados.

Entiéndase que al emitir este juicio crítico de la neumonía en relacion con sus diversos tratamientos, hablo de la forma más comun que afecta en este país, la franca y legítimamente inflamatoria, y en campesinos de robusta constitucion é influidos constantemente por modificadores naturales de estimulante accion.

Puebla de Almoradiel, 3 de abril.

ILDEFONSO SANCHEZ MORATE.

#### Academia Médico-quirúrgica Matritense.

*Extractos de los discursos pronunciados en la discusion de la espermatorea, que han presentado á la mesa de la seccion de cirujia de esta Corporacion, en cumplimiento de lo acordado en la sesion de 10 de diciembre, los señores que tomaron parte en el debate.*

Sesion del dia 14 de enero de 1860.

Señores: En la sesion anterior os espuse á grandes rasgos las principales ideas de los que habian tomado parte en esta discusion, y os tracé el programa de lo que yo me proponia decir sobre la espermatorea.

De todos los puntos que abarca este programa, solo pude tocar uno, el primero, el relativo al nombre ó sinonimia de dicha enfermedad.

Voy, pues, á proseguir mi tarea, empezando por el segundo punto, que se refiere á la historia de los estudios hechos acerca de la dolencia que nos ocupa.

¿Es la espermatorea una enfermedad nueva?

Nadie está más distante que yo de opinar que el flujo pasivo de esperma sea una enfermedad de nuestros dias, pues no me siento inclinado á admitir la existencia de enfermedades que no sean coetáneas de la especie humana.

Las enfermedades son fenómenos biológicos, y á fuer de tales han de ser tan antiguas como la misma naturaleza biológica.

Pero con ellas sucede lo que con los fenómenos físicos y químicos; aunque sean contemporáneos de la creacion, muchos parecen nuevos, de este ó aquel siglo, porque no se conocian antes.

Otro tanto sucede con las enfermedades. Ellas han existido siempre, y en todas partes donde han tenido razon de desarrollo; solo que no en todas las edades ó siglos ha habido médicos que las hayan observado y descrito bien.

La espermatorea es una de esas enfermedades que parecen nuevas como objeto de conocimientos humanos, aunque la tengo por tan antigua como el hombre ó la primera asociacion de hombres.

No hay ningun documento histórico que nos atestigüe ni autorice á pensar que Adan padeciese la espermatorea; pero Adan tenia testículos, vesículas seminales y los demás órganos que recorre el esperma espulsado; podía por lo visto padecerla, tanto más cuanto que, mordida la manzana por consejo de la serpiente que engañó á Eva, y habiendo vis-

to *quod esset bonum*, no perdió el tiempo ni desobedeció el precepto del Señor, *crescite et multiplicamini*; y ya que no fuese un libertino, era una especie de recién casado, y segun Hipócrates ó el libro que se le atribuye, la tabes dorsal es propia de los recién casados y libertinos.

Desde la creacion hasta el diluvio universal, ¿qué duda tiene que habia tabescentes. La Biblia dice que Dios castigó al linaje humano con aquella tremenda catástrofe por sus maldades y perversidad de corazón, y precisamente lo dice inmediatamente despues de haber consignado que, viendo los hombres que las mujeres eran hermosas, escogieron las mejores y se ayuntaron con ellas, y procrearon, y hubo gigantes que tambien hicieron de las suyas bajo este punto de vista.

Sin embargo, mi conjetura no pasa de una probabilidad muy fundada; no nos queda ningun documento auténtico. El diluvio acabó con todo. Noé no puso en el arca salvadora ningun libro nosográfico por el cual pudiéramos ver si ese mal se padecia entre los gigantes antidiluvianos y los hijos de Dios que cohabitaron con las hijas de los hombres.

Desde el diluvio hasta la ley escrita ó Moises, que segun Bossuet es la cuarta época de 1 mundo, no me ocurre ningun hecho por el cual pueda deducirse con documentos la existencia de la espermatorea. Mas, siendo los abusos venéreos causa adecuada para que se desarrolle, como se ha dicho y lo veremos á su debido tiempo, ¿quién no está viendo tabescentes allá en las famosas y disolutas Nínives, Babilonias y Seleucias?

En los preceptos higiénicos dados por el caudillo de los israelitas á su pueblo errante por el desierto, ya se encuentra algo que puede darnos á comprender que la espermatorea existia.

*Si quis patitur fluxum seminis, immundus erit:* «Si alguno padece de flujo de sémen, será inmundo;» dice Moisés en el *Levitico*, cap. 15, v. 2.

Este testo sagrado se ha aducido como argumento á favor de los que afirman que se conocia ya en esos remotos tiempos la lue venérea. Astruc, que la cree oriunda de la América, se esfuerza en probar que ese testo no se refiere al mal venéreo, sino á la blenorragia espontánea, no sifilítica, la cual se ha padecido siempre.

¿No podía ser tambien ese testo propio para probar la espermatorea? Aun cuando en los libros antiguos se llama flujo de sémen todo lo que sale por el canal de la uretra, á vueltas de blenorragias, ¿no habia espermatoreas?

Para pensar como Astruc, hay que lanzarse al campo vago de las interpretaciones, hay que violentar el sentido de las palabras

del testó sacro; mientras que para opinar como lo indico basta atenerse al sentido literal y genuino de aquellas.

Moisés habla de un flujo de sémen: la espermatorrea lo es. El primer sentido, el más directo de dichas palabras, es un flujo de licor espermático. Para suponer que el caudillo israelita quiso decir blenorragia no sifilítica ó sifilítica, hay que acudir á otras acepciones que en lo antiguo tenia todo flujo que se escapaba por la uretra.

Yo creo que el testo se refiere á todo flujo uretral, aunque hable de sémen; porque, como ya lo llevo dicho al tratar de la sinonimia, los antiguos creian que era esperma viciado todo lo que salian por el meato urinario; de consiguiente, así puede probar ese testo que habia en los tiempos de Moisés blenorragias sifilíticas y sifiliformes, como espermatorreas.

No recuerdo en este instante, señores, ningun pasaje de los poemas de Homero que me dé márgen á deducir por él la existencia de la espermatorrea en la quinta época del mundo, ó entre tirtos y troyanos.

Vamos á los libros de la coleccion hipocrática, que como documentos facultativos son los más antiguos y los más fehacientes por lo mismo que son científicos.

En los libros *De las enfermedades* se habla de la *tisis ó tabes dorsal*, la que proviene de la médula espinal, y es una enfermedad frecuente entre los recién casados y los libertinos.

No tiene duda que en la descripción que se hace en ese libro, se ven los síntomas generales y locales de la espermatorrea; pero tanto el nombre que se le dá, como el origen que se le señala, anuncian que aquí la pérdida seminal, aparece más bien como sintoma de un mal de la médula, que cómo la verdadera enfermedad, la que nada tiene de medular ni de dorsal.

Ya llevo probada en la sesion anterior la sinrazon de ese nombre, y por ello puede comprenderse como, si esa descripción se refiere á la espermatorrea, no la conocia bien el autor de aquella.

Tampoco es verdad que sea frecuente entre los libertinos y los recién casados.

Verdad es que los libertinos abusan de la venus; pero no es entre ellos frecuente el flujo seminal: más lo es entre los masturbadores, y solo entendiendo por libertinaje la masturbacion, podria hallarse algun acierto en la aseveracion del libro hipocrático en punto á la clase de personas que más padecen ese flujo.

En cuanto á los casados, diré que todos han sido recién casados, y sin embargo, por frecuente que sea la enfermedad en cuestion, no lo es tanto como debiera serlo, si la luna de miel fuese tambien luna de flujo.

En suma, señores, si fué por el autor del libro hipocrático que he mencionado conocida la espermatorrea, fué imperfectamente conocida, ó por lo menos se esplicó acerca de ella de un modo muy incompleto y somero, y no nos pueden servir de grande utilidad los pocos rasgos que de ella traza para diagnosticar los casos propios ó pertenecientes á la misma, y mucho menos aun en punto á la parte terapéutica, que es ciertamente la más importante y necesaria.

Los eméticos, los errinos, los purgantes y la dieta láctea, es la que propone el libro hipocrático en primer término. Condena los alimentos sólidos; los baños tibios; el uso de mujer, los ejercicios, escepto el paseo; el frio y el sol. Por poco que todo eso se medite, se comprenderá fácilmente que es una terapéutica sin orden ni concierto, y una mezcla de indicados difícilmente adecuada á las verdaderas indicaciones del mal.

Al llegar aquí, señores, ya me encuentro con la esposicion histórica que tuvo á bien hacer del mal que nos ocupa el Sr. Checa; y como la hizo con lucimiento y laconismo, diciendo cuanto importa en la cuestion actual, será breve, porque tendria que repetir lo que espuso dicho señor; y si no lo paso completamente por alto, es porque pienso hacer algunos comentarios bajo otros puntos de vista.

Celso habló del flujo seminal inmoderado sin placer ni estímulo, pero muy poco; y recomendaba para combatirlo las bebidas frias, los baños frios, los alimentos lijeros y los fomentos astringentes en las partes inferiores. Tambien recomienda que el enfermo no esté en la cama echado de espaldas. Esto basta para comprender de cuán poco puede servirnos la obra de Celso para estudiar y combatir un mal que, á pesar de dicha obra, lo mismo que la de Hipócrates ó que por tal pasa, ha podido ser desconocido de muchos prácticos por espacio de largos siglos.

Una enfermedad que ofrece detalles variados y reclama bastantes tratamientos algo diversos; una enfermedad que puede ofrecer igualmente alguna variedad de síntomas, según los casos y las causas ó complicaciones, exige algo más que las pocas palabras de Celso.

Areteo se ocupó con más intencion que Celso en el flujo seminal, que, como lo dije el sábado pasado, calificó de *gonorrea*. Sin embargo, no solo nos es tan inútil como Celso, sino que es todavia más perjudicial; porque al menos este no llegó á desfigurar la enfermedad: lo poco que de ella dijo, deja comprender á qué dolencia se refiere, al paso que Areteo, llamándola gonorrea y teniéndola por tal, comprendió una porcion de enfermedades muy diversas, introduciendo una confusion deplorable, que se ha dejado sentir por mucho tiempo.

Ya que no habia de completar y perfeccionar el bosquejo trazado en el libro *De las enfermedades*, hubiera valido más que no se hubiese apartado de lo espuesto en este libro.

Su verbosa pluma traza rasgos inexactos: nos pinta el flujo saliendo de continuo de noche y de dia, desprendido, y atravesando partes heladas: le declara exento de peligro; y no contento con desfigurar el mal en el hombre, supone que tambien le padece la mujer; y así como en aquel está destituido de orgasmo venéreo y de apetito, en esta le da por accesorios comezon viva, sentimiento de placer é impudente concupiscencia de cóito; casi le convierte en una ninfomanía.

Así comprendereis cómo Lallemand, que le juzga muy desfavorablemente, haya podido decir de Areteo que no llegó á ver jamás á un solo tabescente ó enfermo de pérdidas seminales.

¿Cuánto no se apartaria de la verdad ese autor, cuánta no sería la confusion que produjo en los ánimos de sus lectores y de los médicos que en lo sucesivo le fuesen leyendo y estudiando, cuando hasta los tiempos de Boherave se esparcieron notabilísimos errores, hubo interminables cuestiones, y pusieron á este autor en el caso de negar que hubiese jamás verdadera espermatorrea!

No solo combatió el ciego error de que la blenorragia fuese flujo de sémen, como se venia creyendo por muchos desde los tiempos de Areteo, sino que aseguró que el verdadero esperma jamás se derrama sin titilacion venérea, ya durante la vigilia, ya en los ensueños lascivos.

Esto revela dos cosas: primera, los errores de Areteo y sus partidarios, lo poco que conocian la espermatorrea; y segunda, que arrastrado Boerave fué más lejos de lo debido, dándonos lugar á sospechar que tampoco habia visto bien á los tabescentes, á no ser que nos dijese que el esperma que estos pierden no es verdadero esperma, no es normal.

Morgagni ha tratado tambien de las pérdidas seminales, distinguiéndolas de la gonorrea; pero no ha formado grave empeño en indicar sus síntomas característicos; y de tal manera se espresa, que acaso no le haríamos agravio alguno diciendo que no nos ha dado á conocer la verdadera espermatorrea.

Verdad es que nos habla, como causa de la dolencia, de una relajacion y erosion de los canales eyaculadores, ciertas alteraciones de las vesículas seminales, de la demacracion y de la debilidad rápida en que caen los tabescentes. Habla igualmente del esperma que se vierte al escretar cuando se rige duro y despues de ciertas clisteres calientes; mas eso no alcanza para trazar completamente el mal, tanto menos cuanto Morgagni viene á decirnos que en las pérdidas seminales hay siempre ereccion.

Frank, autor ya muy moderno, adopta el nombre dado por Areteo á las pérdidas seminales; pero le define de un modo más terminante, á pesar de que considera que el flujo puede ser de esperma ó de otro licor análogo, en lo cual hay todavía cierto resabio de la confusión que he censurado en aquel.

Distingue las poluciones diurnas de las nocturnas, y las que acompañan la emisión de la orina y la excreción de las materias esterco-ráceas. Habla de los síntomas simpáticos ó generales, y no deja de señalar muchas causas que más tarde también se han considerado como capaces de producir las poluciones, y entre ellas figuran las más ligeras y acaso menos influyentes para ello.

Por más ventajas que lleve este autor á otros más antiguos, dista mucho su obra de ser una buena guía para conocer la enfermedad que nos ocupa como su importancia lo reclama.

Wichmann puede servirnos todavía menos que Franck, que sin disputa le es superior, puesto que no estudia el mal sino bajo uno de sus aspectos, las poluciones diurnas, esto es, las que se efectúan estando abiertos los ojos, sin estímulo y sin erección. Establece división entre la gonorrea simple ó flujo seminal continuo y la que se presenta al orinar y escretar. Los síntomas generales es lo único que describe bien; de suerte que puede considerarse como incompleta y no poco errónea.

Respecto de los Tissot y de los Deslandes poco podré decir, porque estos autores en rigor no se han ocupado en la espermatorea. Solo han hablado de ella de un modo como incidental y á la ligera. Atentos á los estragos del onanismo, se han fijado poco en el mal á que puede dar lugar. Ni han trazado el cuadro de síntomas que le diferencia de la hlenorrea, ni de los efectos directos y más constantes del abuso venéreo solitario. Aunque más exagerado el primero que el segundo, ambos se propusieron llamar la atención sobre los tristísimos resultados de la masturbación, y preocupados de ese objeto, descuidan todo lo relativo á las pérdidas; lo cual sin duda no entró en el propósito de su libro respectivo. Por eso no los considero buenos para estudiar la espermatorea, ni ilustrarnos acerca de la mejor terapéutica que debemos emplear para combatir dicha dolencia.

Bien puede decirse, señores, que hasta la publicación del libro de M. Lallemand titulado *De las pérdidas seminales involuntarias*, la espermatorea no ha sido apreciada como es debido.

Nada prueba tanto esta verdad, como el origen mismo de este libro.

Lallemand había escrito sobre las enfermedades del encéfalo. Por lo mismo iban á con-

sultarle muchos enfermos que se creían afectados de las facultadas mentales, y el ilustre catedrático de clínica quirúrgica de Montpellier, tuvo ocasión de descubrir que gran parte de esos enfermos padecían del cerebro de un modo sintomático ó simpático; era una locura sintomática la que tenían, siendo la verdadera enfermedad que provocaba aquella las pérdidas seminales. ¿Cómo hubiera eso sucedido, si la enfermedad hubiera llamado la atención de los prácticos; si las obras escritas acerca de ella hubieran sido bastante luminosas para guiarlos en la formación del diagnóstico y la terapéutica de la espermatorea?

A esa casualidad se debe lo que hoy se sabe acerca de esa enfermedad, cuya existencia data, como lo he dicho, de tiempos inmemoriales, pero cuyo conocimiento, y aun no completo, es de nuestros días.

Lallemand llamó la atención del mundo médico sobre un padecimiento que pasaba casi á los ojos de todos desapercibido; y así como antes nadie se creía enfermo de las vías genitales de esa suerte, después hubo más alarmados que enfermos, conforme lo contiesa el mismo autor al principio de su obra.

A la aparición de este libro, casi no hubo estudiante, de Montpellier sobre todo, que no se creyese con pérdidas seminales.

Después de Lallemand, los Vidal de Cassis, los Civiale, los Fleury, los Monneret, los Grissolle y cuantos se han ocupado en la espermatorea, han seguido más ó menos las huellas del profesor de Montpellier, ya en punto á los síntomas, ya en punto á las causas del mal, ya en fin respecto á la terapéutica que aquel ha seguido y recomendado.

No han avanzado ni una línea; y si alguna modificación ha tenido la terapéutica, ha sido respecto de la cauterización tan prodigada por Lallemand, la que ha ido perdiendo cada día más partidarios.

Yo no titubeo, señores, en afirmar que hoy día esa enfermedad no está bien conocida. Estoy de acuerdo bajo este aspecto con el señor Quintana, bien que siento diferir de este ilustrado profesor en punto á lo que falta por conocer, ó al por qué la declaro poco conocida. No se ha determinado aun en qué consiste realmente el mal, si es un padecimiento de los testículos, si de las vesículas, de una sola ó de las dos á la vez, si es de la próstata, de la médula, del cerebelo, etc.

No solo no se ha fijado el asiento ó sitio del mal, el órgano por el cual se manifiesta, sino que no andan más terminantes en su naturaleza patológica, si es una irritación común ó específica, si una afección nerviosa de las vesículas, ó del testículo, ó de la médula, si un vicio funcional del órgano secretorio, si una mala condición de la sangre que le llega por las arterias espermáticas, etc.

En cuanto á causas, la misma multitud que se le señala es una prueba de que reina en la etiología tanta oscuridad como en el mismo diagnóstico.

Y como era de esperar, reinando toda vaguedad en cuanto al asiento ó punto de manifestación del mal, su naturaleza, causas y diagnóstico, claro está que la terapéutica no ha podido dar pasos seguros ni trazar un plan definitivo.

Todo eso os probará, señores, de cuánta importancia teórica y práctica es la cuestión que venimos debatiendo, y cuánto provecho pueden sacar los médicos españoles de que esta cuestión se debata, y se apure cuanto nos sea dado todo lo que acerca de ese mal puede decirse.

Puesto, pues, que he trazado, aunque muy rápidamente, la parte histórica de la espermatorea, paso al tercer punto de los que me he propuesto ir tocando, esto es, á los síntomas que caracterizan la dolencia que nos ocupa.

El Sr. Cambas los ha dividido, como lo hizo Lallemand y como lo han venido haciendo los autores que han hablado de ese mal posteriormente, en *generales y locales*; división que al parecer han adoptado todos los demás académicos que han hecho uso de la palabra en el debate.

Verdaderamente, señores, en el curso de ese padecimiento aparecen síntomas locales y síntomas generales; como en toda enfermedad, hasta en la más local, por poco que se prolongue, ó por poco que el órgano primitivamente afectado sea de alguna importancia y pueda su estado morboso interrumpir, trastornar ó imposibilitar la función respectiva de los demás y de la economía entera.

Mas aquí se ha hecho lo que se suele hacer con todos los males, con muy pocas escepciones. Se describe confusamente un conjunto de síntomas, sin atender á sus relaciones de casualidad, sin establecer las debidas diferencias entre lo esencial, constante y patognómico, con lo accidental, variable y de significación común con otros males, y la riqueza, el lujo de descripción se ha obtenido en daño de la facilidad y exactitud de diagnóstico.

Los síntomas llamados generales, no siendo, al fin y al cabo, más que la expresión de trastornos en las funciones digestivas, circulatorias y mentales ó nerviosas, no son ni pueden ser exclusivos de la espermatorea.

Examinad atentamente el conjunto de esos síntomas, y fácilmente vereis que es el cuadro de la hipocondría, un cuadro de fenómenos nerviosos, simpáticos ó sintomáticos, que se presentan á menudo en cuanto haya un mal capaz de afectar la economía entera.

En ambos sexos se puede observar ese conjunto en no pocas ocasiones, sin que ni posible sea soñar en pérdidas seminales; habrá

pérdidas de otros humores, y solo bajo este punto de vista es como puede perdonarse á Areteo que dijera que el sexo femenino es capaz de presentar lo que él llamaba gonorrea. En cuanto á ciertos síntomas generales, tenia muchísima razon este autor antiguo.

Gran parte de esos síntomas se observan igualmente en los que abusan de la vénus, y de la masturbacion sobre todo. Ello es verdad que procede de pérdidas seminales, de la cantidad de esperma derramada en demasía bajo el influjo de la voluntad. Esos viciosos le derraman voluntariamente con el coito ó el onanismo; el semen no sale, no se pierde sino cuando ellos provocan mecánicamente su salida; más el resultado en punto á los síntomas generales viene á ser el mismo.

La mayor parte de esos síntomas son la consecuencia lógica y fisiológica de una secrecion abundante ó repetida con escaso intervalo de esperma; un gasto exagerado y superior á los recursos del organismo y á la proporcion que le han dictado sus leyes, tanto si ese gasto ó derrame es voluntario, como si es involuntario. Las funciones de nutricion se van resintiendo de esa pérdida, sea cual fuere su carácter relativo á la voluntad, y tras las funciones nutritivas vienen las de la inervacion, las subordinadas á la actividad plástica; de aqui los trastornos en la sensibilidad, movimiento, inteligencia, instinto y sentimiento.

Raras, por no decir ninguna, son las personas que abusan de sus órganos genitales, que no vengan á sufrir lo que suena como síntomas generales de la espermatorea.

En cuanto el vicioso se modera; si los estragos del abuso no son profundos; si no han llegado á ese extremo en el que ya no es aplicable el *sublata causa tollitur effectus*, todo desaparece y vuelve la salud, el bienestar y el vigor, tanto moral como intelectual y físico.

Este retorno al estado normal es tanto más rápido y sólido, cuanto más fuerte es el sugeto; no sucede así cuando es todo lo contrario. El lividinoso, que no es fuerte, que no es robusto, que no cuenta con una organizacion privilegiada, siente más pronto y de un modo más profundo ese trastorno general, el abuso deja en él huellas más hondas, y por lo mismo es más difícil que consiga el restablecimiento normal de sus funciones.

Los ancianos que tengan la desgracia de ser lascivos, como satisfagan su concupiscencia, se labran pronto, ya que no la tumba, la demencia, la debilidad de todas sus potencias físicas y anímicas. Cuanto mas avanza en edad un sugeto, más moderacion debe guardar en el uso de la venus. El pueblo lo sabe, puesto que tiene varios refranes que formulan esta verdad.

Los jóvenes, por punto general, pueden

hacer gran uso de sus órganos genitales; su potencia se sostiene por más tiempo, y no se les agota tan pronto el licor prolífico. Sin embargo, aun entre jóvenes y adultos se notan diferencias considerables en cuanto á los efectos del abuso.

(Se continuará.)

**Elogio histórico de Luis-Jacobo Thenard, leído en la sesion pública de la Academia de ciencias de Paris, el 30 de enero de 1860, por M. Flourens, secretario perpétuo.**

Nacida del gusto por lo maravilloso y de la inclinacion á la credulidad, y tan antigua casi como el mundo, la alquimia fué introducida en Europa por los árabes. Ella ofrecia la *riqueza* y la *salud*: tambien fué acogida como soberana. Su pretension era la posesion de la *pedra filosofal*, misteriosa sustancia por medio de la cual se obtendria la transmutacion de todos los metales en oro; la curacion de todas las enfermedades; la duracion indefinida de la vida, y el comercio de los hombres con los séres espirituales.

Millares de fervorosos adeptos consagraron su existencia á la prosecucion de esta quimera; uno de ellos nos describe así á sus émulo: «Cierta género de hombres escéuticos, estrambóticos, heterogéneos, anómalos, á los que es propio un singular gusto por el cual pierden la salud, el dinero, el tiempo y la vida.» De enmedio de las tinieblas, saltaron no obstante algunas chispas que despertaron su génio. Estos infatigables escudriñadores nos legaron audaces conquistas: la pólvora de cañon, el alcohol, los ácidos minerales, el antimonio les son debidos. Roger Bacon, Arnaldo de Villanueva, Raimundo Lulio, Valentin, Paracelso, Van-Helmont Bacher, son los representantes de la edad heroica de la química, que les reconoce por sus creadores.

Por espacio de mucho tiempo, las trabas del absurdo enlazaron á la ciencia nueva; Saint-Simon nos dice gravemente que el regente, «que amaba y cultivaba la química, habia por su medio procurado en cuanto pudo, ver al *diablo* sin haber podido lograrlo.»

Después de esta primera edad, edad de los alquimistas en que no se vió al diablo, se vieron los remedios árabes, que, segun Gui Patin no valian menos. «Me he hecho enemigo, dice, de todos estos cocineros arabescos que, con solo el antimonio matan más gente que posee el rey de Suecia en Alemania.»

De su compañero, el médico del cardenal Mazarino, escribe: «El se jacta de tres cosas que no hicieron jamás un hombre sábio; de saber química, astrología, y la piedra filoso-

fal: no se curan las enfermedades con estos bellos secretos.»

El uno de estos bellos secretos recorria no obstante su camino en el mundo: Lemery vino á Paris en 1666, se dirigió á Glazer; entonces demostrador en el Jardin del Rey, alojándose en su casa para hallarse en buen manantial de esperimentos y análisis. «Desgraciadamente se encontró (Fontenelle es quien habla) que Glazer era un verdadero químico, lleno de ideas absurdas, avaro de estas mismas ideas, y muy poco sociable. Lemery le abandono, y habiéndose recibido maestro boticario, lo cual era entonces inherente á la cualidad de químico, abrió cursos públicos. Su laboratorio era más bien una cueva que una sala nos dice Fontenelle, y casi un ántro mágico iluminado por solo el fulgor de los hornillos. Sin embargo la concurrencia de gentes era tan grande que apenas quedaba sitio para operar.» Este curso se imprimió, y divulgó lo que entonces se llamaba los *secretos de la química*. Vendíase tambien «como un libro de galanteria ó de sátira.»

Haciendo uso de un lenguaje inteligible, y reemplazando á los secretos con ideas claras y sencillas, Lemery marcó un progreso importante.

Pero una ciencia no se constituye en tanto que un vínculo no reúne los hechos conocidos; reuniendo con ahinco todos los que entonces lo eran al gran fenómeno de la combustion, Stahl, médico alemán, intentó esplicar este por el desprendimiento de un principio imaginario, que llamó *phlogistico*; su teoria unió durante cincuenta años á los sabios de Europa.

Un francés, hombre de génio, derribó este edificio. En vano se trató de crearle demasiado financiero, para ser sábio, demasiado sábio para financiero; él hizo de su época la grande época de la química.

Lavoisier apareció enseñando á los hombres que el aire, ese medio en que vimos está compuesto de dos gases, de los que el uno, el oxígeno, sirve á la respiracion y á la combustion, y el otro, el ázoe, le es extraño. El demostró que un sér animado, sumergido en el oxígeno, respira con más actividad que no lo hace en el aire comun, y que, sumergido en el ázoe muere. Hizo ver que no hay combustion posible sin oxígeno, sin aire. Probó que los metales cuando se calcinan aumentan de peso, cuyo aumento adquieren porque se les une el oxígeno. Esta teoria de la combustion por la descomposicion del aire y fijacion del oxígeno, parece se completó cuando su autor creyó poder establecer que este mismo oxígeno era tambien el principio de la acidificacion.

Nada más bello, más sencillo que este conjunto. Bajo la impulsión de la teoria de

Lavoisier, los progresos de la química aparecieron como un encadenamiento de maravillas. La gloria de este hombre llenaba el mundo, cuando un sacrilegio horrible terminó su noble existencia, dejando á su patria el duelo eterno del remordimiento. (1)

Los Berthollet, los Fourcroy, los Monge, fueron entonces los intérpretes de la química. Reconocida cada día más su aplicación, marchaba á paso de gigante hacia una popularidad tal, como no está en via de alcanzarla ninguna de sus hermanas.

Decía un día un pastorcillo, según hemos oído contar: « Si yo fuera emperador guardaría mis vacas á caballo. — Yo, le respondió su camarada, si lo llegara á ser comería sopa con grasa tres veces á la semana. — Suponiendo que tal suceda, replicó el más joven, me haré pagar mis jornales á treinta sueldos para darle veinte á mi madre. »

Móvidos por algunas de estas primeras y más puras inspiraciones, cuyo eco debilitado se apaga en nuestras grandes ciudades, en una esplendorosa mañana de primavera, caminaban por una de las principales carreteras que cruzan nuestros ricos campos, tres vigorosos jóvenes de la Champagne. Grande el corazón, ligero el bolsillo, abandonaban el techo paternal, alejándose del pequeño pueblo de la Louptiere, cercano á Nogent-sur-Seine. Dirijíanse á Paris, no á buscar fortuna, sino á enriquecer su contingente científico recojido de las lecciones recibidas del cura y despues del sabio P. Bardin, oráculo de aquellos contornos; porque estos jóvenes tenían ambición.

El uno de ellos tenía puestas sus miras en ser el médico del canton, y ya se repartía el país; los otros dos aspiraban á ser boticarios; el más temerario llegaba ya hasta soñar en la asociación á su laboratorio de un pequeño comercio de especiería. La razón que explicaba tan grandes proyectos, consistía en que la tempestad revolucionaria obligó á los parientes de este, honrados y laboriosos, á renunciar á un comercio que desde mucho tiempo se les había confiado; que retirados al hogar patrimonial tenían todavía cinco hijos á quienes colocar; y que, en fin, el que se alejaba había sido siempre la esperanza de la madre: así es que se proponía venir á establecer junto á ella.

Conversando sobre tan halagüeña esperanza, nuestros viajeros avanzaban hacia su determinado punto; estando ya cerca de él, el más avisado hizo comprender á sus compañeros la necesidad de analizar los recursos de su caja; los cálculos que formó, aunque bastante hábil para no desperdiciar la menor

fracción, no pudieron jamás alcanzar á más de 16 sueldos por día para cada uno de ellos.

Adquirida ya esta convicción, nuestros jovencillos se dirijieron hacia las alturas del país latino; esto no bastaba; allí treparon al piso más alto de una casa, teniendo la fortuna de hallar en él un cuarto donde anidar en comun. Faltaba proveer á la más imperiosa de las necesidades; el hombre práctico que había analizado el presupuesto, exploró la vecindad. Bajo aquel techo hospitalario habitaba una familia de esos bravos Auverneses que para poseer un día un campo é ir á morir entre sus montañas, nos distribuyen treinta años el agua y el carbon; nuestro parlamentario entabló negociaciones; espone á la madre Bateau, con el candor propio de sus 17 años, su posición y sus recursos. La honradez que de él entonces se retrataba en su cara, la franqueza con que dejaba percibir su deseo de obtener buen resultado, interesaron á esta buena mujer, y aunque convencida de que el compromiso de alimentar á tres estómagos jóvenes por tan corta retribución, era tenerario, principalmente en aquella época del 94, en razón á la misma época y atendiendo á su cualidad de madre, los admitió como pensionistas. Tenían ya, pues,

*La ración y el cubierto: ¿que más les faltaba?*

Luis Jacobo Thenard, nacido el 4 de mayo de 1777, triunfaba así de la misión diplomática más difícil que hubiera jamás emprendido, y se instalaba en Paris. En un principio aconteció una ó dos veces algun retraso en satisfacer á la madre Bateau; la ruda abstinencia que de ello resultó, « me hizo adquirir, decía más tarde, un hábito de puntualidad del que jamás me he dispensado, y que ha hecho mayor mi reconocimiento hacia esta mujer excelente. »

Dos hombres de mérito enseñaban entonces la química. Fourcroy, por la lucidez de su talento, por su sabia y facil esposición, obtenía los resultados que le valieron una reputación universal. Vauquelin, menos brillante, pero más experimentador, amontonaba por medio de un incesante trabajo los materiales con que ha enriquecido la ciencia.

Nuestro joven champañés, todo ojos y oídos, no faltaba á ningun de sus lecciones; oía y volvía á oír: y despues de un concienzudo exámen de sí mismo se convenció de que nada de aquello comprendía. A tan triste descubrimiento, al que jamás llegan los hombres incapaces, investigando cuál pudiera ser la causa de semejante obstáculo, comprendió que en una ciencia no especulativa hay precisión de empezar por instruirse en la profesion. Vauquelin, pobre entonces, admitía gustoso en su laboratorio á aquellos de sus discípulos que podían satisfacerle una retribución de 20 francos mensuales; más érale á Thenard imposible corresponder á

semejante compromiso. Vista su posición, y conocido su único recurso, se arma de valor, preséntase á Vauquelin, le espone la verdad de su estado, su penuria, su amor al trabajo, le pide, le suplica que le admita, aunque no sea más que como doméstico, sus servicios le recompensarán.

Vauquelin ha despreciado ya ofertas semejantes; su escasez de recursos es extrema; rechazando los recuerdos que le traen á la mente una posición analoga, discurre un motivo de negativa, y el postulante ve desvanecidas sus esperanzas. No obstante, su desazon, su aire inteligente, sus formas campesinas principalmente, han interesado por analogía á las hermanas de Vauquelin, que, durante la conversacion, se presentaron furtivamente. « Este jovencito es gentil, pronuncia una voz protectora; tú debias recogerle; te ayudará en el laboratorio y cuidará de nuestro puchero, que todos los petinetes dejan hervir demasiado. » Héte aquí, gracias á esta lección de química práctica, á nuestro Thenard admitido. « Jamás fui tan ingrato, decía nuestro excelente compañero, para olvidar que un puchero que hierve da muy mala sopa! » Su franco carácter, la sagacidad de su ánimo, le hicieron apreciar de todos los jóvenes que frecuentaban el laboratorio; con ellos ensanchó el círculo de sus estudios, y sus notables facultades tuvieron campo donde extenderse.

Tres años transcurrieron sin que la menor sonrisa de la fortuna viniera á modificar las severas condiciones de su existencia, sin cansarse de acechar, de esperar.

Un día llamó Vauquelin á su primer preparador. « He recibido esta porción de berilo, le dijo, y os ruego me deis cuenta de los elementos de que le halleis compuesto. » Cuéntase con la ayuda de Thenard; los experimentos se multiplican, se varían; siempre se obtiene el mismo resultado, decidiendo al experimentador á declarar que este mineral no contiene cuerpo alguno no conocido. Vauquelin meneaba la cabeza y repite entre dientes: « veremos, veremos, esto hay que volver á empezarlo. » Nada escapó á Thenard, y nada le distrajo, durante un mes; su jovialidad desaparece ante la gravedad de sus veinte años. Al cabo de este tiempo anuncia resueltamente á su maestro que el berilo contiene un cuerpo nuevo. « ¿Y cómo podeis saberlo? le dice este. — He recojido las materias que sirvieron en el primer ensayo; sucesivamente he ido haciendo desaparecer uno á uno todos los reactivos, y finalmente he obtenido el cuerpo que os anuncio; además, hé aquí la mitad del cuerpo analizado; comprobad mi resultado. » Más bien por complacencia que por la esperanza de hallar lo que se le anuncia, Vauquelin comprueba. Asombrado de la penetración de su discípulo, le confía la inves-

(1) Lavoisier fué una de las innumerables víctimas de la revolución francesa. (N. del T.)

tigación definitiva: su resultado fué una magnífica muestra de glucina.

Algunos días despues de este suceso, ocupábase Thenard en el anfiteatro en los preparativos necesarios para una leccion de inauguración; ya el público saludaba con sus aplausos la llegada del profesor: «Señores, dijo este, acaba de aislarse un cuerpo nuevo; desde hace mucho tiempo sospechaba yo su existencia en la esmeralda de Limoges ó berilo, á vuestro compañoero Thenard es á quien debo este difícil servicio; en adelante le tendreis la consideración que se debe al talento; Thenard es un químico, señores; avanzará, y tal vez irá más adelante que yo!» El talento no habia robado las piernas á nuestro héroe, que corrió á esconderse, teniendo el corazón inundado de alegría.

Pronto Vauquelin hizo admitir á Thenard como profesor en un instituto. Dotado este de un recto juicio, comprendió que debía procurar á todo trance corregir un acento, un gesto y una afectación en el decir, eco de las impresiones recibidas en los llanos de Champagne. Este razonable motivo, á la par que una predilección decidida, le conducian al teatro, siempre que su estómago se avenia á una abstinencia suficiente para reunir treinta sueldos. Iba entonces á oír á los intérpretes de Corneille y de Racine, no entreviendo sino muy lejos los peligros de una cátedra pública.

«Me veo precisado á partir para Rouen, le dijo una mañana Vauquelin; mi curso está empezado; reemplazadme.» En la primera leccion el profesor y sus oyentes quedaron convencidos de la imperiosa necesidad del progreso; las siguientes manifestaron sensibles mejoras; á la quinta, Thenard, más dueño ya de sí mismo, intentó pasear su mirada por toda la sala, cuando en un rincón divisó á Vauquelin y Fourcroy que se sonreían de sus esfuerzos. Al verles palideció y huyó. Estos dos excelentes hombres trabajaban entonces de concierto para que se le admitiera como repetidor en la Escuela politécnica. Desde el momento en que pudo disponer de algun tiempo y de alguna comodidad, dió á luz trabajos originales.

A partir del año 1799, en que presentó á la Academia la primera Memoria, esta Corporación ha visto á Thenard, durante más de medio siglo, llevarle muchas veces al año los frutos de sus investigaciones, que han venido á ser la base de los progresos que le deben la ciencia, las artes y la industria.

Recibida inopinadamente la orden del ministro del interior para que se presentase en su despacho, nuestro jóven experimentador fué allí, no sin alguna turbación. «El azul de Ultramar nos falta, le dijo Chaptal; además este es un producto siempre escaso y muy caro, y Sévres necesita un azul que resista á grandes temperaturas; aquí teneis 1,500 fran-

cos; descubridme un azul que llene las condiciones que os indico.—Pero, dijo Thenard, yo... yo... yo...—No hay que perder tiempo, repuso Chaptal con un tono áspero; marcha y tráeme cuanto antes mi azul. Un mes despues los ricos matices de las más lujosas vasijas de Sévres testificaban el resultado obtenido.

Desde 1803, Thenard redujo el pretendido ácido zoónico á no ser más que un ácido acetoso impuro. Este ácido fué descubierto por Berthollet, entonces en el apogeo de su reputación, el cual se mostró digno, interesándose en la protección de su jóven y sagaz contradictor.

Al ocuparse éste de la oxidación de los metales, firme en la esposición de sus convicciones, espuso claramente la idea de los óxidos en proporciones fijas, ante Berthollet, que la negaba.

Numerosos trabajos de química orgánica ocuparon á Thenard, y aunque sobrepujados luego por sus sucesores, esto no quita al autor el mérito de haber sabido descubrir las relaciones que unen á la química con la fisiología. Esta ciencia de la vida se apoya sobre el arte analítico, en que sobresale á las demás la química, arte superior y delicado, que nace en el laboratorio, se depura; viene á ser el arte del espíritu, el arte divino de discernir, de aclarar, importado por Condillac á la filosofía, y que Lavoisier declara haber tomado de este filósofo.

En 1807 aparecieron las investigaciones sobre los éteres, las cuales ofrecieron grande interés á la ciencia. Sabíase que destilando ciertos ácidos con el alcohol se formaban éteres, pero se ignoraba lo demás: Thenard dió á conocer varios nuevos cuerpos de este género, y estableció además las bases de la teoría de estos agentes, que tan asombrosos efectos sobre la vida nos han revelado, y que, á no dudarlo, nos ocultan todavía otros más singulares.

Mientras Thenard absorbía su atención, con fortuna, en vigoros estudios, su maestro Vauquelin, se ocupaba en los medios de revestir á este vástago de formas aventajadas con la seducción del lenguaje, que para sí no habia nunca ambicionado, pero que siempre habia aplaudido en Fourcroy. La empresa era laboriosa: meditaba sobre esto cuando se abrió el Ateneo. Recuérdanse aun aquellas reuniones donde todo se enseñaba, donde todo se presentaba á la órden del dia, desde las más atrevidas opiniones filosóficas hasta las fútiles conquistas que solo escitan una sonrisa. El experimentador Thenard se dió allí á conocer. Apesar de las ventajas que aquel contacto le producian, eran no obstante para nuestro jóven más seductoras las largas y solitarias veladas consagradas al trabajo. Despues de una de estas, y dominado todavía por

el sueño, vió abrirse su puerta bruscamente. «Vámos, vámos, levantaos y haced que amanezca para vos, dijo una voz para él bien conocida.—¿Qué sucede, pues? articula el dormilon frotándose los ojos.—Sucede, respondió Vauquelin, que la ley sobre el cúmulo me obliga á renunciar á mi cátedra del colegio de Francia, y que quiero que pidais reemplazarme en ella.—Yo no puedo, yo no debo, repuso Thenard, cuyo corazón es el primero que despierta.—Vámonos, muchacho; despachad presto; he tomado el cabriolé por hora y me arruináis con tanto entretenerme. Thenard, llevado á remolque, hizo las visitas necesarias. Las cosas fueron á pedir de boca, y pronto subió sobre aquella cátedra que debía contribuir tanto á su prodigiosa popularidad.

La juventud acogió bien á aquel representante de la ciencia, tomado de su seno, á aquel vigoroso hijo del trabajo que, por medio del trabajo, venció á la escasez de recursos, y cuyo tono no era dominante. Lisonjeada por un aparente patronazgo se unió á sus triunfos. En cuanto á Thenard, desconociendo lo que valia su carácter, un poco rudo sí, pero excelente, tuvo siempre el deseo de transformarse, y este fué probablemente el único ensayo que hizo sin resultado. En vano pidió á la sociedad modelos, á sus amigos consejos, y lecciones á los célebres actores Molé y Talma; todo fué sin éxito: el campesino permitió ser borrado, é hizo bien, porque un sello especial, un tanto rústico pero enteramente francés, ha hecho de M. Thenard un tipo que la nación entera conoció, al cual ama y con el cual se honra.

Algunos años tan solo separaban á Thenard de la época desastrosa en que, amenazando nuestras fronteras una invasión extranjera, habia sido preciso oponerla instantáneamente los cañones, las plazas fuertes y los buques de guerra; en que habia sido preciso improvisar armas y municiones; en que á la voz de la patria se vieron surgir el arte de hacer cañones, la fabricación del salitre, la telegrafía y la aereostática. Monge y Berthollet se singularizaron entre los que entonces prodigaron los auxilios de la ciencia. Distinguidos por el hombre de génio que concibió el plan de la expedición á Egipto, le acompañaron á aquel país extranjero; á su vuelta todavía les consultaba en algunas ocasiones.—Decidme, preguntaba un dia á Laplace, por qué hace tanto tiempo que no veo á Berthollet.—Mi amigo se halla comprometido en empresas industriales, respondió Laplace, sus recursos son escasos y la tristeza le abruma.—Decidle que venga á verme.» Algunos días despues de este suceso divisó Napoleon á su viejo egipcio en el fondo de un salon; váse á él y le tiende la mano.—«Como, Berthollet, le dice, sois desgraciado! Teneis amigos!»



les injurias no contando con ellos! Le dicadme la suma que necesitais y no os cuideis más que de vuestros trabajos.»

Entonces fué cuando Berthollet inició en estos estudios á un jóven, á quien eligió con su tino inteligente, nombrándole su repetidor. Desde las primeras Memorias que publicó Gay-Lussac, pudo entreverse su claro talento, la rectitud de su juicio, que tal valor dieron á su carrera científica. Unióse con Thenard en razon á su analogía de posición, y ambos fueron llamados á partir las dulzuras del trabajo en el retiro que Berthollet habia elegido en Arcueil. Allí, á las inspiraciones de tal maestro, vino á unirse la influencia superior y benéfica de Laplace, que tomó á su cargo las satisfacciones del patronazgo en medio de aquel círculo de jóvenes sábios.

Un grande acontecimiento surgió en esta época, circulando á través del mundo ilustrado: Berzélius acababa de revelar el poder de desunión que la pila volática ejerce sobre los cuerpos compuestos. Daby, empleando aparatos más poderosos, llegó á descomponer los dos álcalis fijos, hasta entonces considerados como cuerpos simples; en la potasa y la sosa encontró unidos al oxígeno dos metales, á los que dió los nombres de potasio y sodio. Inmediatamente emprendió despues el análisis de las tierras alcalinas; cada una le ofreció un metal particular, siendo el oxígeno el principio comun á todas ellas. Al propio tiempo en un escrito lleno de atrevidas miras descubria algunas de las íntimas relaciones que unen las fuerzas químicas á las eléctricas, las afinidades á la electricidad. Entonces fué cuando, en alas de un generoso entusiasmo, el Instituto de Francia confirió á este escrito el gran premio fundado para los progresos del galvanismo. A pesar de estar entonces en plena guerra, sir Humphry Davy recibió autorización para venir á recojerle. Esto era justicia, y se hizo con nobleza.

«Tolerareis esta victoria de los ingleses?» decia Napoleon á Berthollet con impaciencia. Una gigantesca pila, construida por su orden, fué confiada á Thenard y á Gay-Lussac. Pronto anunciaron estos á la Academia, que por medio de las afinidades ordinarias llegaban á obtener las nuevas sustancias en mayores cantidades que con la pila; luego, sirviéndose del potasio y del sodio, metales descubiertos por Davy, lograron aislar un nuevo cuerpo, un cuerpo simple, que llamaron *boro*.

Davy reconoció la superioridad del método químico para la estracción de los metales, pero reclamó este radical, este boro que decia él haber ya entrevisto. A ningún precio se hicieron Thenard y Gay-Lussac semejante concesion; tenían para ello razon; pero al mismo tiempo sostenían que el potasio y el sodio, lejos de ser cuerpos simples, eran combinaciones de los álcalis con el hidrógeno, ó

hidruros. Respondióles con justicia el sabio inglés que, si se atenían á semejante teoría, habian de convenir en que su boro no era más que un *hidruro de ácido bórico*. Este argumento quedó sin réplica.

Esto no era más que el principio de una lucha que, con provecho de la ciencia y honra de ambas naciones, no duró menos de cinco años, y que marca la época en que las bases de la ciencia, segun las ideas actuales sobre los cuerpos simples, se fijaron.

En una de las Memorias en que daban cuenta de las diferentes fases del debate que sostenían contra su antagonista de Ultramar, Thenard y Gay-Lussac imprimieron esta frase. «Puede suponerse que el ácido muriático oxigenado es un cuerpo simple.»

Semejante opinion la emitian despues de haber atacado á este ácido por el potasio y el sodio, y buscado con avidez el más ligero vestigio de oxígeno. Si el ácido muriático oxigenado se admitia como un cuerpo simple, se demostraba un nuevo principio de acidificación, y hacíase una gran brecha á la teoría de Lavoissier. Asustados de tales consecuencias, y retenidos además por la firme convicción de Berthollet, no osaron pronunciarse más afirmativamente.

La Inglaterra recogió la gloria que ellos dejaron escapar. Davy admitió el ácido muriático oxigenado como una sustancia simple; dióle al nombre de *clorina* ó *cloro*, reconociendo, sin embargo, que el primer indicio del nuevo principio acidificante correspondia á sus dos rivales. Así fué modificada la gran teoría de Lavoissier, no dejando por eso de ser uno de los grandes monumentos que el génio francés ha elevado á los conocimientos humanos.

Tan prolongados y constantes esfuerzos habian agrandado mucho el saber y la reputacion de los dos amigos; mientras duró el debate se hallaban tan noblemente confundidos en una sola personalidad, que los sabios extranjeros creían en un solo individuo. En la misma intimidad la parte que cada uno habia tomado fué siempre ignorada.

Quando en 1809 se creó una enseñanza en la Sorbona, nuestros dos representantes de la *ciencia militante* fueron llamados á participacion. Thenard concibió entonces la idea de dar en la facultad un curso elemental, y enseñar en el colegio de Francia la química superior. El número de discípulos se aumentó tanto, que hubo que arrostrar el peligro de no obtener los resultados apetecidos por la falta de local á propósito. El profesor comprendió la necesidad de redactar sus lecciones, que aparecieron en cuatro tomos, cuya primera edicion data del año 1813, y la sesta y última 1836. Cada una de estas ediciones fué un sério trabajo en que el autor intercaló los progresos y las opiniones que se

hicieron á la orden del dia. Este libro ha reinado solo en las escuelas durante más de veinte y cinco años. Puede decirse que casi toda la Europa ha aprendido la química de Thenard, y que la mayor parte de los químicos franceses ó extranjeros se honran hoy rindiendo homenaje á su saber.

Quando el instituto perdió á Fourcroy, numerosos contrincantes disputaron á Thenard el honor de sucederle. Su amigo Gay-Lussac, al votarle el primero, logró que por unanimidad fuera llamado su émulo á tomar asiento á su lado.

La gran emocion que este suceso causó á Thenard no exaltó por eso su cabeza; siempre estuvo esta en armonía con su corazón. «Desde el momento, dice, en que estuve seguro de ello, tomé mi lio y el camino de la Louptiere. ¡Que alegría iba á dar á mi madre! Para colmo de fortuna llevaba en mi equipaje un libro que ella me habia encargado: *La Imitacion de Jesucristo*, en gruesos caracteres, en el cual podria leer sin anteojos! Este ejemplar tan buscado, cuando llegó á mis manos me pareció el más precioso de mis descubrimientos.»

Instalado en el hogar materno, y vuelto á ser el hijo del pueblo, Thenard recibió y obsequió á todos aquellos que habian sido testigos de sus primeros dias, y recojió los tiernos consejos de su madre.

En el momento de despedirse, ella le repetia: «ahora es preciso casarte.» Esta voz vivió dulcemente en los oídos del viajero. Desde aquel tiempo en que el patronazgo de Vauquelin vino en su ayuda, Thenard habia conocido á M. Humblot, joven químico á quien la fortuna y el nacimiento convidaban á una vida tan cómoda como poco apacible era la suya. Para alentar á Thenard, muchas veces aquel le recordaba la suerte de su buen padre, que, mozo jardinero en un convento, improvisó su talento de pintor, y gracias á las sucesivas y parecidas improvisaciones que ofreció á su patria durante la revolución, agrandando la importancia de sus servicios, su ilustracion, su fortuna, viéndose favorecido por la confianza de su heroe que escribió de él: «Conté es capaz de crear las artes de la Francia en medio de los desiertos de la Arabia.»

Esta familia recibió á Thenard con intimidad, y le aplaudió en todos sus triunfos. Todo su pasado, su modesta fortuna, los conocian; no obstante, la señora Humblot tuvo algo que adivinar; afortunadamente en su cualidad de hija de Conté no carecia de ingenio: adivinó que Thenard meditaba en silencio alguna grande empresa; decidióse por fin audaz á pedirle su hija, afirmando al hacerlo ser para él muy bella y muy rica.

(Se continuará.)

**REVISTA DE LA PRENSA.**

**PRENSA ESTRANJERA.**

**Patogenia de la clorosis, según el Dr. Moock.**

Este autor desarrolla en los *Archiv. F. Wissensch. Heilk.* una nueva teoría de la clorosis.

Esta teoría se funda en el hecho descubierto por M. Lehmanns, de que la hematina, como la salicina, es un compuesto azucarado y tiene por consecuencia necesidad de azúcar para su formación.

Así que la formación del azúcar se disminuye ó suprime en el hígado, se detiene también la de la sustancia colorante y corpúsculos rojos de la sangre.

Debe, pues, considerarse la ausencia ó disminución del azúcar segregado por el hígado como la verdadera causa de la clorosis.

De esta teoría saca el autor las consecuencias prácticas siguientes:

La clorosis debe ser tratada por el azúcar y por todos los medios que favorezcan y restablezcan la secreción azucarada del hígado.

El hierro á altas dosis se halla colocado en esta última categoría, y de aquí la utilidad que presta en las clorosis.

(France Medicale.)

**Del yoduro de amoniaco en el tratamiento de la sífilis constitucional.**

De las observaciones recogidas hace años por los doctores Richardson y Gamberini (de Bolonia), pueden deducirse los corolarios siguientes:

1.º El yoduro amónico se halla indicado en los casos en que se emplea el de potasio ó sodio.

2.º Su efecto curativo es rápido, pues de las dolencias sífilíticas sometidas á su acción, se curaron cinco en quince días, tres en tres semanas, cinco en cuatro, y una en cinco, debiéndose explicar esta mayor tardanza por la poca tolerancia para el medicamento, que hubo de administrarse en pequeña dosis.

3.º La dosis ha sido de 2 á 16 granos al día; pero en general no ha sido necesaria dosis tan elevada como esta última para obtener la curación. La intolerancia ha sido escepcional.

4.º Aplicado exteriormente en fricciones (3 granos por onza de aceite) ha ayudado á mitigar los dolores nocturnos musculares ó articulares.

5.º Los dos fenómenos que han indicado la intolerancia del medicamento, han sido una sensación de quemadura en la garganta, ó un ardor en el estómago, que cedieron al suspenderse por dos días su administración.

6.º No se ha notado exageración, disminu-

nucion ó variación en las funciones fisiológicas de los pacientes.

7.º Bajo la influencia de este medicamento, las induraciones consecutivas á los chancros cicatrizados, y las ganglionares, se han resuelto.

8.º Las dolencias sífilíticas, que han sido curadas por este medio, son las siguientes:—Artralgia.—Dolores reumatoideos.—Periostosis.—Adenitis.—Y una sífilide pápulo vesiculosa.

En conclusion: el yoduro de amonio parece preferible al de potasio ó sodio; 1.º porque obra más prontamente, y 2.º porque es necesaria menos cantidad de medicamento, lo que le hace más barato.

(Union Médicale.)

**Nueva teoría acerca de la naturaleza del escorbuto.**

Segun el Dr. Dévé, el escorbuto es una intoxicación palúdica; fundandose para decirlo en los raciocinios siguientes:

El escorbuto es evidentemente una afección general debida á un vicio de la sangre.

Este vicio no puede ser resultado de mudanzas en las propiedades físicas ó químicas, ni en las proporciones de las sustancias químicamente definidas que se encuentran en el sistema circulatorio: luego es debida á la presencia en la sangre de elementos químicamente no definidos. Ahora bien; la observación demuestra que estos elementos vienen del exterior por el intermedio de varios vehiculos, de los cuales el principal es el aire: deben estar, por lo tanto, incluidos en la clase de los miasmas.

El Sr. Dévé hace ver la relación íntima que existe entre el escorbuto y las fiebres palúdicas por varias observaciones curiosas; pero indudablemente exagera en las conclusiones que deduce.

(Arch. génér. de Med.)

**Agua destilada de laurel cerezo, en las quemaduras.**

Tres aplicaciones de esta sustancia medicinal son suficientes, según el Dr. Franchini, para calmar el dolor.

Después de limpiar la parte quemada y de abiertas las ampollas, se cubre la superficie resultante con una compresa embebida en una mezcla de 8 partes de esta agua y 100 de jarabe de goma.

Debe mudarse la compresa de doce en doce horas, y antes de elevarla conviene mojarla con agua fría, á fin de no levantar con ella el epidermis ó destruir las granulaciones carnosas.

(Gaz. Med. sarda.)

**Atropina en la epilepsia.**

El Dr. Max. Maresch, médico del hospital de dementes de Viena, ha prescrito la atropina en 18 casos de epilepsia. Tres se curaron completamente, y 13 obtuvieron una mejoría muy notable. Administraba 1/15 de grano por la mañana en ayunas durante dos ó tres meses; suspendiale luego para continuarle más tarde.

El enfermo no podía hacer uso del café, chocolate, ó cualquier otro alimento ó sustancia capaz de contrabalancear los efectos fisiológicos de la atropina.

(Correspondant universal.)

**Salida del apéndice vermiforme por el ano.**

El Dr. Fackson, según el diario médico de Boston, refirió á la sociedad de medicina de la misma ciudad un caso singular de separación del apéndice vermiforme.

Se verificó en un hombre de 24 años, que tuvo varios días síntomas muy semejantes á los de la peritonitis, con vómitos y astringencia de vientre.

Estando ya convaleciente, espulsó una sustancia que se conoció ser dicho apéndice, de más de tres pulgadas de largo.

Su aspecto era gangrenoso y tenia varias aberturas.

Se notó que la línea de separación no era perfectamente trasversal, sino oblicua, y que los bordes de ella carecían de ese aspecto gangrenoso que comenzaba á una pulgada de distancia.

El enfermo se restableció, y vive, después de tres años en que tuvo lugar la observación de este hecho, tal vez único.

JOSÉ EUGENIO DE OLÁVIDE.

**SECCION PROFESIONAL.**

**El actual régimen económico derivado del sistema centralizador, no es el mas conveniente para el progreso de la enseñanza médica.**

El mérito y esplendor de las clases médicas de cualquier país, su aprecio y significación en la sociedad, es indudable que se hallan en proporción con el estado de adelanto de su enseñanza científica, y por tanto con los medios de subvenir á las infinitas y naturales exigencias de unos estudios tan numerosos y estensos: entra por mucho, pues, para que la profesion adquiera algun dia en su generalidad el enaltecimiento á que su mision la guia, el que se atienda de un modo preferente por los gobiernos al estado de las escuelas médicas, y se las procure un desarrollo

progresivo é incesante: de otra manera se hará imposible pretender en su día, para las sucesivas generaciones médicas, el respeto y la remuneración que se merecen el mérito y el saber: sin una educación cual cumple á los conocimientos y adquisiciones de la ciencia del día, el médico mirará con codicia la prosperidad profesional de los de naciones donde aquella es estensísima, y se hallará autorizado para culpar de poco interesados por el bien social á los gobiernos que tengan en olvido, ó en descuido, al menos, ramo tan importante de la prosperidad y riqueza de la nación.

La enseñanza médica, tal como hoy se halla establecida, seguramente posee una extensión que no tenía poco tiempo há; pero carece desgraciadamente, le faltan en mucho los medios de desarrollo en la proporción necesaria al fin que los últimos planes se han propuesto. Se ha dicho que el estado de prosperidad y buen gobierno de un país puede deducirse tan solo del estado en que se hallan sus cuarteles y hospitales, y este profundo dicho posee un fondo de verdad que nadie podrá negar; porque la preferente atención de todo gobierno debe ser velar por la salud física y social de la nación, por precaver y curar, así en el orden y seguridad pública interior y exterior, como en la sanidad de los ciudadanos, en toda la extensión que se merece.

La medicina, pues, domina sola sobre esta atención principalísima, y su enseñanza requiere, por tanto, el mayor cuidado para que sea lo amplia y perfecta posible, habiendo de atender á tan sagrados intereses. Seguramente fuera pedir demasiado, exigir más de lo que el estado de riqueza del país puede proporcionar: todo se enlaza, y no fuera justo desatender tantas otras importantes materias de economía y administración generales, por preferir especialmente el fomento de la enseñanza médica. Pero contando con esto, pudiera darse á nuestra enseñanza médica una extensión y unos medios materiales y recursos muy superiores á los que posee, si el régimen actualmente seguido en su administración no lo dificultase en gran manera, y lo impidiese á veces absolutamente. Ninguna escuela de instrucción necesita hoy día la extensión y los medios de enseñanza, tan numerosos, tan heterogéneos y dispendiosos, como las escuelas médicas; la verdad de esto, y sobre todo, la necesidad de ello, solo pueden claramente comprenderla los hombres de la ciencia; pero los hombres de la ciencia que sin dormirse en sus laureles la siguen en su marcha incesante de asombroso desarrollo. Pues bien, estos medios exigen una inmediata satisfacción; una realización completa; y no es el actual sistema económico el más á propósito para rea-

lizarla, á menos que no sufriera radicales modificaciones.

La centralización actual; la convergencia de todas las enseñanzas facultativas, profesionales, especiales, etc., etc., hace acudir á un foco determinado todos los recursos que estas le proporcionan, y derivar ó reflejar á su vez á todas ellas los medios y elementos necesarios á su conveniente sostenimiento. Esto que en principio parece muy sencillo y fácilmente realizable, tiene en la práctica de sencillo lo primero, pero de difícil lo segundo. Ese movimiento de reversión de fondos para el mantenimiento de cada enseñanza, se hace lento, penoso é incompleto, por punto general, llegando en algunas, muchas veces, á destiempo; y es muy fácil comprenderlo: una centralización tan vasta exige hallarse montada de un modo complicado, y esto trae en pos de sí el eterno espedienteo, furor de nuestras oficinas y rémora de progreso y de acción bien conocida. La enseñanza médica figura á los ojos de personas que en aquella Babel administrativa, por lo mismo que no son de la profesión no la comprenden, y si lo llegan á hacer suelen ser reemplazadas fácilmente por otras, por completo legas, traídas por las influencias incesantes de la política incierta y variada de nuestra nación, figura decíamos la enseñanza médica, comparada con las demás, en sus especiales presupuestos y en las eventualidades del servicio, por cifras muy crecidas y distantes de las de otras enseñanzas, importantes también, pero de índole ó de carácter distinto; ante el asombro de tales apariencias, se suceden informes y consultas, y no es infrecuente que personas ajenas á la ciencia resuelvan la dificultad á medida de su deseo y según su leal saber y entender, pero en oposición muchas veces con los intereses de la enseñanza especial que desconocen.

Con tal sistema apenas cabe proponer mejoras y reformas, porque se estrellan las justas peticiones contra dificultades pecuniarias y tramitaciones penosas, que concluyen acaso cuando la necesidad ó la oportunidad han pasado, faltando entre tanto á la enseñanza lo que como más interesante se requería.

Si el actual sistema se modificara; si una vez calculadas las necesidades del servicio estableciéndole tan amplio como fuere menester, consultando con los que han de comunicar su saber á los demás, se presupuestara lo necesario y se diera sin entorpecimientos, bastaría un fondo de imprevisos para atender á eventualidades frecuentes en la índole especial de la enseñanza médica. Si las escuelas de medicina se montaran como escuelas especiales, con todo el rigor científico necesario, pero con los elementos de instrucción indispensables, y tan estensas asignaturas

como fuera y es menester, la profesión ganaría mucho y la sociedad por consiguiente: la seguridad de un porvenir seguro y decoroso haría acudir á la juventud en número crecido, y rendiría gran interés al Estado la educación de la misma. Verdad es que tendría muchas atenciones; pero ante el interés general de la sociedad y la trascendencia de aquella enseñanza, toda mira de ahorro y escasez aparece pequeña y despreciable. Si en grande escala se montara la enseñanza médica, medios tenía el gobierno de ahorros cuantiosos, disminuyendo el número de facultades, excesivo para un país de la extensión territorial que el nuestro, y de bastante fáciles y rápidos medios de comunicación que abrevian las distancias: la enseñanza ganaría y el profesorado no perdería, porque podría ser empleado en las facultades restantes, en el cultivo y enseñanza de materias y especialidades, hoy olvidadas desgraciadamente: el sistema de sustitución ó regencia, se haría más racional dando á cada catedrático su sustituto, que se consagraria á aquella especialidad con provecho de la ciencia y de la enseñanza; y por fin, lo que hoy se invierte en tantos pequeños museos, gabinetes, laboratorios y salas de hospitales reducidas, podría emplearse en menor número, pero mejores y completos medios de instrucción.

Los decantados intereses de provecho para las provincias, con el crecido número de escuelas y universidades, no son más que gastos inútiles para el gobierno, y como graciosamente dice el Dr. Drumen, es de utilidad tan solo para unas cuantas lavanderas y amas de huéspedes. Las inmensas atenciones de dos ó tres grandes escuelas médicas, podrían tal vez satisfacerse con los gastos de las demás, y su profesorado emplearse en la instrucción amplia de la ciencia y en el cultivo práctico de especialidades en hospitales clínicos modelos. Con tal reforma, las atenciones del gobierno se concentrarían más sobre menores objetos, y cualquier régimen económico, menos complicado que el actual, daría á la enseñanza magníficos resultados en provecho común de la humanidad y de la ciencia.

ANDRÉS DEL BUSTO.

#### NOTICIAS MÉDICAS DE LA GUERRA.

A los pormenores que en nuestro número anterior dimos de la batalla de Gualdrás, considerada médicamente, podemos comunicar hoy á nuestros lectores los interesantes detalles que nos remite nuestro querido é infatigable amigo D. Antonio Poblacion.

Los habituales lectores de LA ESPAÑA MÉDICA habrán podido observar, que ningun

otro periódico médico nos ha igualado en el número, ni escedido en la calidad de comunicaciones del teatro de la guerra.

**CARTA XIV. Campamento de Tetuan, 29 de marzo de 1860.**

Querido amigo: la campaña, que en su segunda parte comenzó el 11, ha concluido en la batalla del 23, glorioso hecho de armas que dejará inmensos recuerdos en todos nosotros, de alegría y de dolor: de alegría, porque con él se conquistó un paz honrosa: de dolor, porque en la batalla del 23, apenas quedamos uno solo sin perder un amigo ó restañar su preciosa sangre. Ya habrá V. leído el parte detallado de la batalla; por consiguiente me limitaré á decir, como médico; los servicios que el cuerpo prestó en esta importante jornada.

A las 4 de la madrugada del 23 abatimos tiendas, obediendo el imponente estampido de uno de nuestros cañones de la Alcazaba.

Hecho el reconocimiento, la salud de mi batallón era excelente, y en general, lo mismo en todo el ejército.

Las tropas tomaron el café, y dos horas después, es decir, á las 6, rompimos la marcha para ocupar nuestro puesto á retaguardia de todos los cuerpos, colocándonos á la parte occidental de Tetuan. Cuando llegamos á este punto, antes ocupado por las tropas del segundo y primer cuerpos, que ya se estaban batiendo, se formó en columna por brigadas y divisiones, y una hora después volvimos á emprender la marcha.

Es muy de notar la clase de territorio que íbamos atravesando. Encajonados en el camino de Tanger, situado en un largo valle que desde Tetuan marcha entre las cordilleras del Atlas, regado por el rio Guad-el-Gelú, hasta los valles de Guadagrás, y Bennisseder; estábamos dominados por un terreno montuoso, lleno de jarales y espinos, que en algunos puntos parecia inaccesible. Llevábamos la derecha del rio, y por la izquierda nos empezaron á enviar balas los moros destinados á impedir el paso del ejército.—Pronto dos compañías de Segorve (mi batallón) rompieron el fuego, sin abandonar por un solo momento el terrible paso que llevaban, mayor sin duda que el que se acostumbra á admirar en guarnicion.—El calor era sofocante: el sol nos enviaba millones de hebras de plomo candente: los imperiales de los roses quemaban, y el eráneo lo mismo.—Y sin embargo, todos avanzábamos á la carrera, para ocupar nuestro puesto en el combate gloriosamente empezado y sostenido por los cuerpos de vanguardia. Por la derecha y terreno montuoso de Sierra Bermeja, iban los bagajes; por la izquierda el ganado; por el centro las tropas.

La vega de Tetuan, tan vistosamente alfombrada por los sembrados y preciosas flores de primavera, surcada por el Guad-el-Gelú y cubierta de hermosos naranjos, estaba ya salpicada por la sangre de nuestros valientes y por la de los fanáticos rifeños.—En nuestra precipitada marcha curábamos los heridos.—Vi con el mayor placer á mis dignos amigos y compañeros Estevez, Vincent, Leyda y Alemany, que cubiertos de polvo y de sudor desempeñaban su misión honrosa.—

Llegamos al fin al puente mejor que hemos visto, y yo llamaré por ahora de Guadagrás, y encontramos en el valle del mismo nombre á los marroquíes ocupando su extremo en direccion al camino de Tanger.—Mi batallón con otras fuerzas, ocupó las alturas de Sierra-Bermeja que dominan el referido valle, mientras que Baza, Ciudad Rodrigo y otros, corrian á tomar las posiciones formidables del Aduar de Guadagrás en donde los moros se habian resistido tenazmente contra las fuerzas del general Prim y de Echagüe.—El fuego se hizo cada vez más vivo: frente al Aduar de Guadagrás, habia unos olivos en donde Alemany habia estado curando heridos: allí me quedé auxiliando por gran rato á los que llegaban, que no eran pocos.

Las posiciones fueron tomadas, y muy luego, las chozas de Guadagrás fueron hospital de sangre y depósito de cadáveres.—Los heridos eran curados inmediatamente.—El dignísimo gefe Carreras y mis compañeros Calleja y Alemany estaban allí cuando yo llegué.—El mayor número de heridos era de Ciudad Rodrigo, y graves.

Habian concurrido todas la camillas del ejército y no eran suficientes en algunos momentos.

Delante del Aduar fué practicada por el Señor Faura una amputacion, en la que tomaron parte Landa y Losada.

Era media tarde, y el ejército enemigo habia quedado derrotado, aunque con sensibles pérdidas por nuestra parte.—Los heridos en número de 1,200 estaban curados y reuniéndose para marchar á Tetuan. (Quiere otra contestacion el Sir y Doctor de los hipofositos, de quien me ocupé en mi carta anterior?)

Los campamentos, se situaron sobre las colinas del Valle Beniseder, ocupando una estension fabulosa: éramos 30,000 hombres que descansábamos de las inmensas fatigas del dia.

El racionado era bueno; las aguas excelentes, y se mandó repartir carne fresca para llevar en friambre el dia de la toma del Fondach, que suponíamos habia de ser el inmediato.

El terreno era inculto, por las montañas cubiertas de jarales, palmitos y espinos, y cultivado en el valle, donde se veian trigos, linos y muy pocos árboles.

El 24 sirvió de descanso, y en cuyo dia solicitaron los marroquíes la tercera entrevista para pedir la paz.

El 25 nos despertó el noble alarido del leon de España: nos despertó un cañonazo que nos hizo saltar de la cama y nos apercebimos para la marcha. El calor iba á ser terrible, y el combate tal vez más que el del 23, cuando apareció un parlamentario fiel á su promesa del dia anterior.—El ejército formó en disposicion de tomar la ofensiva.

Mientras se verificó la entrevista que dos horas despues nos tragera la paz, no habia uno que pensara en retroceder.—Ni yo mismo tan opuesto á que los hombres se maten de una manera tan cruel, pensaba sino en llegar á Tanger.

Los detalles de la entrevista, que los periódicos ya habrán dado, no serian tampoco sino una repeticion de los que un amigo nuestro ha remitido á esa redaccion.—Sin embargo, debo manifestar, que los médicos marroquíes carecen de ins-

trumentos quirúrgicos, pues por todo arsenal, no llevan sino una tosca navaja, como las de afeitarse, y unas tenazas.

Lo que les admiró fué los prodigios de la fotografía.

Adios, mi amigo: esperamos ya la hora del embarque y que Dios nos conceda la felicidad de dar un abrazo á nuestras familias y nuestros carísimos y excelentes compañeros y amigos.—Suyo, POBLACION.

**PARTICULAR OFICIAL**

Tenemos el mayor gusto en transcribir la carta que nuestro comprofesor y amigo señor Benavente nos dirige, y por la que nuestros lectores juzgarán hasta qué punto son injustas las quejas de algunos profesores de cirugía que aspiran á la nivelacion, cuando suponen que parte de la prensa médica les es hostil ó indiferente y que el gobierno atiende poquísimo sus activas gestiones.

Basta comparar los años que á algunos costaba antes nivelarse, como demuestra el señor Benavente, con la facilidad que hoy hay de verificarlo, para que aquellos, lejos de alarmarse, estén satisfechos, porque no se quejan los médicos, á quienes desde la latitud á la licenciatura han invertido doce años cuando menos, ni los que han hecho su nivelacion antes de ahora, costándole más tiempo todavía que á los primeros.

**BUSTO.**

Sr. D. Andrés del Busto.

Muy señor mio y estimado amigo: en la cuestion relativa á la nivelacion de las clases médicas, que está V. tratando con *El Eco de los cirujanos*, he visto que mi nombre ha sido citado con elogio, aunque sin necesidad, por este periódico, ó mejor dicho, por su director D. Felix Tejada y España; y como parece que de tal cita se pretende deducir un argumento en favor de la reduccion de años y de asignaturas en la carrera de medicina, para los profesores de cirugía, debo advertir á usted que no son doce años, sino diez y seis, los que he cursado para alcanzar el título que poseo, segun consta en la secretaría de la Universidad central. Hé aquí la razon y cuenta:

Latinidad . . . . .	3 años
Filosofía . . . . .	3
Cirujía . . . . .	5
Medicina, 1.ª (probado)	1
Medicina, 5.ª 6.ª 7.ª y 8.ª	4
<b>Total</b>	<b>16</b>

Veo con satisfaccion que mis antiguos y queridos compañeros pueden hacer actualmente los estudios de filosofía en un año, y los de medicina en uno ó en tres, segun sean cirujanos de 2.ª ó de 3.ª clase; pero conste que ni yo ni ninguno de los demás profesores

citados por El Eco de los cirujanos, hemos tenido la suerte de hacer la carrera con las ventajas de hoy; y sin embargo, no nos quejamos.

B. S. M. su afectísimo amigo  
MARIANO BENAVENTE.  
Abril 5 de 1860.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

31 de marzo. Al director general de Sanidad militar.—Concediendo el empleo de médico mayor al primer médico D. José Carabias.

Al mismo.—Id. de primer médico al primer ayudante, D. Domingo Crespo y Zamora.

Al mismo.—Id. de primer ayudante médico al segundo D. Jacinto Grau.

Al mismo.—Id. de primer ayudante al segundo D. Bonifacio Montejo.

Al capitán general de Andalucía.—Nombrando médico provisional á D. Francisco Laso de la Vega.

5 de abril. Al director general de Sanidad militar.—Concediendo el empleo de médico mayor á D. José Gomez de Lada y Rodriguez.

Al mismo.—Id. prórroga de licencia al profesor veterinario D. Francisco Trigo y del Alamo.

Al mismo.—Destinando al hospital militar de Melilla al segundo ayudante Médico D. Alejandro Teixidó y Martinez.

Al capitán general de Cuba.—Aprobando una propuesta de cambio de destino de oficiales del cuerpo.

Al mismo.—Concediendo permiso para que vuelva á la península á continuar sus servicios al primer ayudante médico D. Benito Vazquez.

Al director general de Sanidad militar.—Nombrando farmacéutico mayor del ejército de Cuba á D. Antonio Cano.

Al mismo.—Concediendo abono de tiempo al primer médico D. Miguel Mitjana.

Al mismo.—Id. id. al practicante de medicina D. Juan de las Cuevas.

Publicamos á continuacion el último arreglo que se ha hecho en la distribucion de las cátedras de medicina y farmacia. En el próximo número haremos las observaciones que nos ha sugerido la lectura de este documento, encaminado á regularizar el estudio de aquellas ciencias; lo cual siempre es digno de alabanza.

FACULTAD DE FARMACIA.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

ASIGNATURAS.	LECCIONES.	CATEDRÁTICOS NUMERARIOS.	IDEM SUPERNUMERARIOS.
Materia farmacéutica correspondiente á los reinos animal y mineral.	Diaria.	1	1
Materia farmacéutica correspondiente al reino vegetal.	Idem.	1	1
Farmacia químico-inorgánica.	Idem.	1	1
Farmacia químico-orgánica.	Idem.	1	1
Ejercicios prácticos.	Idem.	1	1

PERÍODO DE LA LICENCIATURA.

Práctica de operaciones farmacéuticas.	Diaria.	1	1
--	---------	---	---

PERÍODO DE DOCTORADO.

Análisis química aplicada á las ciencias médicas.	Alterna.	1	1
Historia crítico literaria de la farmacia.	Idem.	1	1

Art. 25. Habrá en la Universidad Central siete catedráticos de número y dos supernumerarios, á uno de los cuales se encargarán los ejercicios prácticos.

En las universidades de Barcelona, Granada y Santiago, cinco de número y un supernumerario.

Art. 26. Además, en la Central habrá tres ayudantes para las cátedras de farmacia químico-

orgánica, farmacia químico-inorgánica, práctica de operaciones farmacéuticas y análisis química. En las escuelas de distrito serán dos los ayudantes. Pero tanto en estas como en aquella habrá un mozo de laboratorio para cada cátedra experimental.

Art. 27. En la forma siguiente se distribuirán entre los catedráticos numerarios y supernumerarios las enseñanzas de la

FACULTAD DE MEDICINA.

PERÍODO DEL BACHILLERATO.

ASIGNATURAS.	LECCIONES.	CATEDRÁTICOS NUMERARIOS.	IDEM SUPERNUMERARIOS.
Anatomía descriptiva.	Diaria.	1	1
Anatomía descriptiva y general, segundo curso.	Idem.	1	1
Ejercicios de osteología.	30.	1	1
Ejercicios de diseccion.	Cinco meses y medio.	1	1
Fisiología.	Alterna.	1	1
Higiene privada.	60.	1	1
Patología general con su clínica y anatomía patológica.	Diaria.	1	1
Terapéutica, materia médica y arte de recetar.	Alterna.	1	1
Patología quirúrgica.	Diaria.	1	1
Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes, con su clínica especial correspondiente.	Idem.	1	1
Patología médica.	Idem.	1	1
Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños.	Idem.	1	1

PERÍODO DE LA LICENCIATURA.

Preliminares clínicos y clínica médica.	Diaria por dos años solares.	1	1
Clínica quirúrgica.	Idem.	1	1
Clínica de obstetricia.	Id. por un año solar.	1	1
Higiene pública.	Alterna.	1	1
Medicina legal y toxicología.	Diaria.	1	1

PERÍODO DE DOCTORADO.

Historia de la medicina.	Alterna.	1	1
Análisis química aplicada á las ciencias médicas.	Idem.	1	1

El de higiene privada.

En la facultad de farmacia.

Art. 28. La asignatura de terapéutica, materia médica y arte de recetar será de lección alterna.

Art. 29. Los catedráticos de patologías especiales alternarán en la enseñanza con los de las clínicas correspondientes.

Art. 30. El de anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes dará un día lecciones teóricas y hará otro las demostraciones prácticas en anfiteatro clínico.

Art. 31. La asignatura de medicina legal será siempre teórico-práctica, en donde la práctica pueda establecerse, y la de toxicología será siempre teórico-experimental.

Art. 32. Habrá en la facultad de medicina de la Universidad Central trece catedráticos de número y cuatro supernumerarios. En las de Barcelona, Granada, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid, doce de número y cuatro supernumerarios.

Art. 33. Habrá además los siguientes empleados facultativos: cinco profesores clínicos en la Central, y tres en las Universidades de distrito; y en estas y en aquella un director de museos anatómicos con un ayudante, un escultor con un ayudante. Seis ayudantes, en la Universidad central, y cuatro en las de distrito para las clases de anatomía, salas de disección, autopsias cadavéricas, clínicas, etc.; y para las clases experimentales de fisiología, terapéutica y materia médica, medicina legal y toxicología. En la central veinte alumnos pensionados y otros tantos sin pensión; y diez pensionados y otros tantos no pensionados, en las escuelas de distrito.

Art. 34. Siendo diez y siete los catedráticos de número de esta facultad que hoy existen en la Universidad central y cinco los supernumerarios, continuarán todos hasta que naturalmente pueda quedar reducido el personal al que se fija por este cuadro. En las vacantes que ocurran se observarán las siguientes reglas:

1.ª Luego que vaque la cátedra de primero ó segundo año de clínica médica, el catedrático del otro curso se hará cargo de toda la asignatura y la desempeñará en adelante.

2.ª Lo propio sucederá respecto de la clínica quirúrgica.

3.ª Si antes del caso expresado ocurriesen dos vacantes en las otras asignaturas de la facultad, se cubrirán, bien trasladando á ellas á los profesores de enseñanzas análogas, ó bien (cuando esto no se pueda hacer de modo alguno) encomendándolas á catedráticos supernumerarios, hasta tanto que el personal se ajuste exactamente al cuadro.

4.ª Por lo que toca á la provision en propiedad de las cátedras numerarias de esta escuela, se estará estrictamente á lo dispuesto en el art. 11.

5.ª La primera vacante de catedrático supernumerario que ocurra, no se proveerá, quedando suprimida la plaza.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO ÚLTIMO. ELEVADO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUJIA DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE AL SR. DIRECTOR DE DICHO ESTABLECIMIENTO.

Después de los excesivos frios del mes de febrero, se despidió en sus últimos días, con una temperatura benigna y agradable de 12° sobre cero, que no siguió en el mes que acaba de finir por haber sobrevenido algunas lluvias que habia anunciado un tiempo vario y el cambio de direccion de los vientos con una atmósfera anubarrada, lo que acompañado después de un aire Norte, bajó la temperatura tan repentinamente, que cesando las lluvias, llegó á señalar el termómetro R. uno y medio grados bajo cero, con una temperatura tan desigual y propia de invierno, mas que de el mes que acaba de finir; cuyos fenómenos siguieron en toda la mitad del mes, señalando la aguja anemométrica los vientos del 1.º al 4.º cuadrante, que no cambió hasta la última mitad del mes, y con ella la temperatura, haciéndose mas bonancible (de 15° R.) aunque con una atmósfera anubarrada algunas horas del día y clara en otras, como acostumbra en la estación de primavera.

El barómetro no ha sufrido grandes alteraciones, sin embargo de la inconstancia del tiempo, pues siendo su mayor altura la de 26 pulgadas 4 líneas y media, no ha bajado su columna de 26 pulgadas.

Los vientos S., S. E. en su principio, fueron después N., N. E., O., N. O. y por último N. E., S. O.

Las enfermedades en las salas de cirugía, asi como enfermos operados, no ha impreso caracter alguno por los cambios que quedan espuestos.

Además de las operaciones tan frecuentes de cirugía menor, se han practicado las siguientes:

Juan Gutierrez, natural de Lajja, provincia de Avila, soltero, de 28 años de edad, buena constitucion, entró á ocupar la cama núm. 31 de la sala de Santa Bárbara, el día 15 de febrero, con una quemadura de quinto grado en el tarso y metatarso del pié derecho, producida á consecuencia de haber sido acometido de un accidente epiléptico, próximo á una lumbrera, que no sintió la casi carbonizacion del pié que habia introducido en ella: tan destructora causa fué seguida de abundante supuracion de la parte afectada, que acordada en junta de profesores la amputacion de la pierna, se verificó esta por el sitio de eleccion, procedimiento de Petit, método circular, y á pesar de padecer el enfermo, el accidente epiléptico desde la edad de 12 años, rebelde á cuantos tratamientos terapéuticos se han empleado, se le administró el cloroformo, sin que sobreviniera accidente alguno, no habiéndose presentado acceso epiléptico hasta los 20 días después de la operacion: en la actualidad el enfermo se encuentra en el mejor estado, pues ha abandonado la cama, y el muñon tiende á su completa cicatrizacion.

Antonio Gonzalez, entró á ocupar la cama número 42 de la sala de Santa Bárbara, el día 18 de marzo, con un hidrocele del testículo derecho, del cual fue operado el día 19 por la simple puncion, saliendo con alta el mismo día.

Francisco Gomez, entró á ocupar la cama número 17 de la espresada sala, el día 19 de marzo, con un hidrocele del testículo derecho, del cual fué operado el día 20 por la simple puncion, saliendo con alta el mismo día.

N. N. que ocupa la cama núm. 25 de la misma sala, y que padecía un parafimosis, ha sufrido la operacion de la circuncision el día 31 de marzo.

Juan José Pintor, natural de Villarrobledo, provincia de Albacete, de 48 años de edad, casado, de oficio jornalero, de temperamento sanguíneo y constitucion fuerte, que ocupa la cama número 10 de la sala de S. Vicente; se le practicó el día 14 del presente mes la amputacion del dedo medio de la mano izquierda, por el método de dos colgajos, siguiendo el enfermo en el estado mas satisfactorio.

Mariano Belen, natural de Crevillente, provincia de Alicante, de 37 años de edad, casado, de oficio verdulero, de temperamento nervioso y constitucion regular; ocupa la cama núm. 15 de la mencionada sala de S. Vicente, con un fimosis congénito, al cual se le practicó la circuncision el día 9, después de cuya operacion ha seguido bien, estando hoy en disposicion de tomar el alta.

Vicenta Lopez, natural de Ocaña, provincia de Toledo, de 19 años de edad, soltera, temperamento linfático, mediana constitucion, hace año y medio observó que el ojo izquierdo se iba haciendo prominente, y como que queria salir por entre los párpados, y que en proporcion que esto sucedía desaparecía la vista de este ojo, lo que se verificó por completo. En este estado, la enferma se trasladó á Madrid el día 4 del presente marzo, donde reconocida por tres profesores, resolvieron hacer una puncion con el trócar de Recamier, cuyo resultado fué salir una copa de líquido (dicho de la enferma); pero en las 24 horas siguientes, se volvió á presentar el mismo volumen, por lo que determinaron se trasladara la enferma al hospital general, en el cual, y su sala de S. Carlos, cama núm. 49, ingresó el día 19 del corriente, presentando el cuadro que sigue:

Estado general de la enferma, bueno, inefebri, muy leve; sensacion de dolor en el sitio del padecimiento. El ojo izquierdo se presentaba exostálmico, y en su circunferencia y parte posterior, toda la cavidad orbitaria llena por tejidos fungosos, de los cuales formaba parte la conjuntiva: en lo profundo de estos tejidos se percibia un poco de fluctuacion. En este estado, se determinó por el profesor de la sala practicar la estirpacion, la cual tuvo lugar el día 21, y consistió en, sin ampliar la comisura de los párpados, y con un ceratótomo de catarata, separar todos los tejidos alterados, contenidos en la cavidad orbitaria, á excepcion de un poco de tejido celular graso, situado en la parte inferior y esterna de dicha cavidad, que estaba sano: durante la seccion de dichos tejidos, salió como media onza de líquido, contenido en la bolsa de un quiste situado en lo profundo de la órbita, detrás del ojo, y que era el cuerpo que desalojaba á este órgano de su cavidad; dicha bolsa estaba compuesta de una membrana serosa, capaz de contener onza y media de líquido. Con objeto de que resultase la menor deformidad posible, se conservó el ojo, aunque inútil para la vision, pues pendia del nervio óptico; como en el exorbitismo, y con el objeto de que llenase en parte la cavidad

de la órbita, se mantuvieron los párpados cerrados, por medio de un vendote aglutinante; planchuelas de hilas secas, una compresa y venda en monóculo, compusieron el apósito.

Se puso á la enferma á dieta; el día 24 se levantó el apósito por primera vez, repitiendo la cura del mismo modo que anteriormente; el 26 se descubrió segunda vez: los tejidos inmediatos se unian al globo del ojo; supuración poca y serosa; la inflamación disminuida, por lo que no se aplicó más que una compresa y una venda, prescribiendo los fomentos emolientes; la enferma se vistió el día 27, y en el día se halla próxima á completa curación.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la sección de cirugía de este establecimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4.º de abril de 1860.—El secretario, Dr. G. Aguinaga.

Aunque con algun retraso, en razon á la abundancia de original, insertamos el nuevo comunicado que días ha nos remitió el señor Cajigas:

Señor director de LA ESPAÑA MÉDICA.

Muy señor mio y de mi mayor consideración: dando á V. anticipadamente las gracias por el honor que me hizo al publicar mi comunicado á *O Jornal do Porto*, hoy molesto su atención nuevamente para que inserte, si lo cree conveniente, la réplica que devuelvo á la poco digna del incógnito A., que solo por haber salido á la palestra no desprecio cual se merece.

Tiene el honor de repetir á V. toda su consideración y respetos, su afectísimo Q. B. S. M.

ANTONIO MATEOS DE LAS CAJIGAS.

AL SR. A.

Cuatro palabras al corresponsal del *Jornal do Porto* en Madrid.

Lo escrito escrito, y la razon de la que tiene ¿Es V. competente para sostener la polémica á que le invitaba en mi comunicado? Creo que no. Si V. lo es, á mí, aunque muy débil, no me faltarán fuerzas para sostenerla, ni un lugar en la prensa.

Si V. no lo es, no se meta á censurar lo que no sabe leer.

Deseo la cuestion en el terreno científico, no en el de las vulgaridades y refranes.

Por fin, en cuanto á lo de imparcialidad, es bien notoria la de V. en España...

Saluda á V. su afectísimo Q. B. S. M.

Madrid 24 de marzo de 1860.

ANTONIO MATEOS DE LAS CAJIGAS.

Hé aquí un nuevo caso de charlatanismo y arbitrariedad, que nos denuncia nuestro digno colaborador y amigo D. Fernando Castresana, médico del hospital de Avila.

Por desgracia de la clase y de la humanidad, el celo de las autoridades no llega, en general, al punto que sería de desear. Esperamos, no obstante, que la queja elevada al Sr. Gobernador de provincia de Burgos, no sea vana.

Sr. D. Eduardo Sanchez Rubio.

Hospital de Avila, 5 de abril de 1860.

Muy señor mio y apreciable amigo: he de merecer de su bondad, dé publicidad en LA ESPAÑA MÉDICA, que tan dignamente dirige, al siguiente comunicado.

Cosas pasan en el curso de la vida humana, que solo se conciben cuando se palpan, se creen cuando se ven.

La creación de ministrantes, de esos practicantes públicos, enfermeros, segun el Dr. D. Diego Argumosa, que, á imitación de los de los hospitales, aplican y administran las medicaciones que dispone el encargado de su dirección facultativa, único objeto y misión que les confiere su título, cuando legalmente le tienen, ha producido un nuevo conflicto, entre tantos otros de la ciencia de curar, en la administración de los pueblos.

Apenas trascurre un mes, sin que los periódicos médicos denuncien esta ó aquella intrusión; falta tan fea y en razon inversa de los intereses de la ciencia, del pueblo y profesorado médico. El Gobierno ha tratado, á fin de evitar intrusiones y discordias intestinas, como previsor de sus causas, de abrir las puertas de la enseñanza médica, en mucho menos tiempo, con infinitamente menos gasto, á cuantos profesores carecían de los conocimientos necesarios para la buena práctica.

Gran número de estos, comprendiendo los altos deberes del médico al lado del enfermo tendido en el lecho, conociendo prudentemente su insuficiencia en varios ramos, así patológicos como terapéuticos, presurosos han ingresado nuevamente en las cátedras universitarias, con aprecio de sus maestros y conciudadanos, tanto más, cuanto que encanecidos no se desdennan, como hemos podido observar, de concurrir á los méfíticos anfiteatros anatómicos. Otros, rechazando el epíteto de enciclopedistas, siguen con su pureza, á pesar de la mano protectora del Gobierno. Este se halla en condiciones muy abonadas para hacer acatar sus leyes y no estimar disculpas de intrusos. El pueblo puede y debe tener profesores instruidos, hoy más, que las ciencias médicas arrojan en todas direcciones la luz de su verdad.

Las autoridades, así locales como generales, pueden en cierto modo, atendida la escasez de facultativos, tolerar la intrusión de estos, cuando han obtenido un título de médico ó de cirujano, y para él conocimientos más ó menos fundamentales; pero cuando se trata de ministrantes, que á ciencia y paciencia de subdelegados, juntas de Sanidad municipales, forman convenios y aun documentos públicos con los pueblos, para ejercer por sí y ante sí en muchas ocasiones, y bajo la protección de uno de los llamados caciques, ó lo que es mas vil y repugnante, á la sombra de un profesor, quiza con escasos ó nulos conocimientos médicos, sin moral social y menos médica, no deben en manera alguna permitir aquellas á estos el ejercicio de la medicina ni una semana, hora ni minuto siquiera, sin que sus maniobras al lado del enfermo hayan sido dispuestas por el profesor.

Dícese en la ley de Sanidad «que ninguna persona podrá ejercer la medicina, cirugía, ni flebotomía, etc., sin tener el título correspondiente que le autorice. Los gobernadores civiles, subdelegados de Sanidad y alcaldes, vigilarán sobre el cumpli-

miento del artículo anterior etc.» Graves y en gran número son las razones que forzaron al legislador á dictar tan sabia disposición; pero la más culminante entre todas, á no dudarlo, fué la de evitar homicidios, que deben necesariamente seguirse de la administración de medios heróicos unos, intempestivos otros por ignorantes curanderos ó intrusos.

El derecho natural, la sociedad en masa, la caridad, nuestro deber como médicos, nos impelen á volver la vista hácia esos desgraciados que depositan su confianza, cuando se hallan enfermos, en los ministrantes, hombres sin instrucción, estudios, ni de consiguiente fé médica. Hay nada menos que en una villa de Villalba Losa, en la provincia de Burgos, partido de Medina de Pomar, un sangrador, desde el año 1856, en que ya se denunció por haber actuado en reconocimiento de quintos, y puede leerse en *El Siglo Médico* del 19 de octubre del espresado año, único facultativo para la villa y sus anejos, que dicho sea de paso, con otra inmediata podia tener un profesor de primera clase; y á juzgar por su práctica es universal en medicina; no encuentra dificultades como alienista, piretólogo, oculista y tocólogo, etc. ¡Si será osado el mozo!!!...

Pero hé aquí lo más notable y que revela la exquisita inteligencia en el positivismo: un individuo de la villa, que há tiempo le dijo que para nada le queria ni necesitaba como facultativo, espresion que se le da y hace valer en el pueblo, que en sus enfermedades ha contado con profesores dignos como el Sr. Rivera y Lopez Villalengua, el primero titular de la ciudad de Orduña y el segundo de la villa de Puente de Larrá, y que por otra parte ningun trato tácito ni espreso tiene con el ministrante Fulgencio, que así se llama el en cuestion; habiéndose negado á satisfacer lo que la municipalidad habia acordado como devengado en favor del ministrante, esta en virtud de acuerdo unánime, ha procedido á embargo de bienes contra D. José Castresana, á fin de satisfacer al ministrante.

Este hecho tan auténtico como arbitrario, por parte de aquella administración gubernativa de la villa, nos ha producido una notable impresión, y llenos de indignación, hemos preferido elevar el grito á la prensa y autoridades superiores, á la estinción en nuestro pecho.

A esta fecha debe estar la queja en poder del Sr. gobernador de Burgos, á quien compete el asunto, que nos abstenemos de recomendar por tener pruebas de su justificación. La solución será justa, á no dudarlo: quedará satisfecho el derecho que asiste á cada ciudadano de servirse del profesor que le acomode; se abstendrá la autoridad de Villalba de Losa de nueva arbitrariedad, y finalmente, el ministrante Fulgencio se concretará á la misión que le confiere su título, «la de no intervenir en nada y para nada en los enfermos sin previa disposición del profesor.»

Queda suyo afectísimo amigo, el licenciado titular por oposicion,

FERNANDO CASTRESANA.

## CRÓNICA.

Digimos en nuestro número anterior, que se pensaba en la formación de un nuevo Reglamento del Cuerpo de Sanidad militar, como consecuencia de la ley últimamente promulgada; y aun indicábamos algunas de las modificaciones que se decía iban á hacerse en la constitucion de tan distinguido como benemérito Cuerpo. Mejor informados podemos hoy decir, que todavía no se ha resuelto nada en este importante asunto, ni se resolverá probablemente, hasta que llegue á Madrid el señor presidente del Consejo de ministros; cosa que no puede retardarse mucho.

Esto no obstante, aparece probable que se realicen las indicaciones que hacíamos y aun otras más, igualmente ventajosas á la institucion, si el gobierno aprecia en lo que debe los servicios é importancia de esa corporacion, y acepta el pensamiento que ha de someterse á su juicio.

Hacemos votos porque se realicen nuestros deseos en esta parte, disminuyéndose proporcionalmente el número de segundos ayudantes médicos, cuya excesiva abundancia alarga considerablemente el ascenso al empleo inmediato, y aleja por lo mismo del Cuerpo de Sanidad militar, una parte muy florida de la juventud que habria de aumentar, si es posible, su lustre y justa reputacion.

**Folleto.** Ha visto la luz últimamente un folleto bajo el título de *Defensa del proyecto de manicomio modelo señalado con la letra C*, del que nos ocuparemos en breve.

**Queja.** Se nos ha remitido una durísima, que no queremos publicar, por la tardanza en ver la luz la terminacion de la obra de Dorvault, traducida al castellano. Confiamos en que esta conclusion no podrá retardarse mucho tiempo y que el autor de la queja verá satisfechos sus deseos.

**Concurso.** La academia de Ciencias ha abierto concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las mejores Memorias sobre los siguientes temas:

1.º Explicar de una manera satisfactoria el fenómeno conocido bajo el nombre de *Luz zodiacal*.

2.º Demostrar con esperimentos el fenómeno de la nitrificacion en general, y causas más influyentes en la misma, esponiendo al propio tiempo los medios más ventajosos de favorecer la nitrificacion natural de nuestro país.

3.º Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cualitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus; y cuando en todo ó en parte hubiere sedimentos cristalinos, se analizarán mecánicamente para conocer las diferentes especies minerales de que se compone el suelo, así como la naturaleza y circunstancias del subsuelo ó segunda capa del terreno; deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.

El premio consistirá en una medalla de oro y

seis mil reales: el *accesit* solo dará opcion á la medalla. El concurso quedará cerrado el 1.º de mayo de 1861.

**Reclamacion.** Varias veces hemos dado cabida en nuestro periódico á las reclamaciones justísimas del Sr. D. Vicente Barroso. Sentimos que el gobierno tenga tan desatendidos sus derechos, y no provea de un modo resuelto acerca de su peticion, porque nos duele la situacion de dicho profesor, así por él como por la idea que refleja de la actividad y celo de las autoridades á quienes ha reclamado. Hoy insertamos gustosos la reverente y razonada esposicion que ha dirigido á S. M.

SEÑORA:

D. Vicente Barroso y Fernandez, licenciado en Medicina y Cirujía, etc.: puesto á los Reales pies de V. M. súplica justicia en cuanto tiene solicitado en sus anteriores, 22 de febrero último. Justicia, Señora, por la cual claman su esposa y familia, sumidas en la indigencia de que no es posible hallar ejemplo en este asunto.

Justicia, el cumplimiento á las leyes sobre violencia y despojos de bien adquiridos derechos y propiedad. Justicia, por cuanto propiedad y derecho legitimo son las plazas ganadas por oposicion y en las que no se pueden separar, suspender, ni destituir á sus meritorios poseedores, sin primero preceder formacion de causa y demás que respetan las leyes, y en todas las naciones se observa. Justicia, Señora, pide la sociedad agraviada con tan violento proceder. Justicia, las clases médicas y todas las demás por oposicion á quienes afecta este recurso, que si se deja impune, ¿quién se considerará seguro de una traicion, calumnia ú otro acto reprobado, como los cometidos con el esponente? De ley, derecho y justicia, Señora, le es al esponente apruebe V. M. y su Gobierno, la reposicion en su plaza dicha, y que hace seis meses dió su dictámen favorable la Excm. Junta general de Beneficencia del reino y la comision científica nombrada por la misma. Señora, trece meses de suspension y sueldo, con sus funestas consecuencias, tienen admirados á todos, que formando comentarios en favor de la santa causa que defiende el esponente, sirven y serán otros tantos blasones para su defensa. Señora, que la historia no tenga que agregar páginas de horror en las que se vea que se suspende y quitan plazas de oposicion á profesores que llenos de celo y caridad por sus aflijidos y desconsolados enfermos, procuran su bien y el de piadosos establecimientos, como de cien pruebas consta y otras muchas más que podrá presentar ante los tribunales de Justicia el suplicante: cual así lo tiene á V. M. y su Gobierno, solicitado y solicita.

Badajoz, 21 de marzo de 1860.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Vicente Barroso.—Es copia.

**Atrocidad.** El suspirado arreglo de partidos, la ley de sanidad, la proteccion legal á la clase médica, son cosas absolutamente innecesarias, artículos de puro lujo. Los gobiernos todos, los diputados todos, todos los prohombres de la clase se han convencido plenamente de esta verdad. ¿Acaso no se dan diariamente los más palpables testimonios del bienestar de los profesores y de lo inmotivado de sus quejas? Hoy podemos añadir á

las muchas pruebas de este género, una que no podrá menos de producir sensacion en nuestros lectores.

Segun informes que nos ha remitido el digno profesor Sr. D. Policarpo Castrillo, residente en Valderas, hacia *trece años* que este comprofesor venia desempeñando la titular de la villa en que hoy reside, cuando recibió un oficio de destitucion. Esto sucedia en el año 1857, hallándose nuevamente escriturado por ocho años á contar de 1855. En aquel mismo instante fué nombrado médico interino *un primo y cuñado* del señor Alcalde. El Sr. Castrillo representó al Sr. Gobernador espresándole con la mayor *claridad*, que las causas del expediente de destitucion se dividian en dos órdenes, en ninguno de los cuales se hallaban las faltas de asistencia alegadas, desconocidas por el vecindario y por él. Figuraban en el órden primero unas cuentas del mayordomo del hospital (tio del primo del Sr. Alcalde), *reparadas* por el esponente en la cantidad de unos ocho mil reales, cuyo expediente de cuentas habia desaparecido de ja misma ignorada manera que habia aparecido el expediente de destitucion mencionado. En el órden segundo de esas causas, el Sr. Castrillo se entretenia en reflexiones acerca de una cuestion de familia, que no creemos deber tocar. El Sr. Castrillo fué desoido y acudió al Consejo provincial. Por decision de este fué repuesto á últimos del año anterior. Nuestros lectores observarán que esto no ha ido muy de prisa. En tanto prosiguió el médico interino en su tarea de sustituir al señor Castrillo. El ayuntamiento ha considerado conveniente apelar al Consejo de Estado, y el Sr. Castrillo espera la resolucion de este alto cuerpo. Por fortuna hace cuatro meses que ocupa su plaza y ha dejado de vivir *cesante*; á no ser así, hubiera tenido que renunciar generosamente á la reparacion de su buena fama y sus intereses, gravemente perjudicados por un Alcalde, que tiene un primo y cuñado médico.

Escusamos comentarios. Escusamos escitaciones ofensivas á la alta justificacion del Consejo de Estado, pero nuestros lectores harán lo que nosotros creemos innecesario hacer. Las escitaciones y los comentarios estarán en la mente de cuantos contemplan este cuadro de desgracia.

No desesperemos, á pesar de todo, de que llegue un dia en que el gobierno nos escuche y nos comprenda. Trabajemos para conseguirlo, en la seguridad de que *guta cavat lapidem*.

**Aniversario.** Ha tenido lugar el 10 del presente la sesion pública anual de la sociedad Han-nemaniana Matritense, leyendo discursos el presidente Sr. Hysern y el sócio Sr. Nuñez.

**Erratas.** En la página 185 colum. 2.ª lin. 38, donde dice: «tan importante» léase «tan imponente.» En el epígrafe del artículo que comienza en la pág. 185, dice: «nulla veritas» debiendo decir: «nuda veritas»

**Nueva produccion.** Recomendamos á nuestros lectores la obra que acaba de publicar el reputado decano de la Facultad de medicina de Santiago, Sr. Varela de Montes, cuyo anuncio hallarán en el lugar correspondiente.

En breve nos ocuparemos de esta produccion, que ha venido á enriquecer nuestra literatura médica contemporánea.

SUSCRICION PARA LOS HERIDOS É INUTILIZADOS DEL  
EJÉRCITO ESPAÑOL DE ÁFRICA.

	Rs. vn
Suma anterior.	48
D. Manuel Jimenez.	20
Juan de la Cueva.	20
Manuel Donoso.	20
Ezequiel de Guzman.	20
Antolin Morando.	40
Total.	168

Por todo lo no firmado, M. L. ZAMBRANO.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Competa (Málaga); dotacion 30 rs. diarios, pagados trimestralmente por los ayuntamientos. Hay dos poblaciones á un cuarto de legua, una de 387 vecinos y otra de 159, que carecen tambien de asistencia facultativa y siempre han buscado la del profesor de Competa. Solicitudes hasta el 5 de mayo.

—La de médico cirujano de Sajacarra (Logroño) y sus dos anejos Galbarralé y Villaseca, distante el que más media legua; dotada con 6,500 reales, 100 fanegas de trigo y 30 de cebada de buena calidad, pagados trimestralmente por el ayuntamiento y el grano en el mes de setiembre por los anejos. Casa en Sajacarra, y libre de contribucion. Los tres pueblos componen 200 vecinos; hay además otro profesor para la cirujia menor. Las solicitudes en todo el presente mes.

—La de cirujano de Roa (Burgos) dotada con 2000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además los ajustes con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de cirujano de Estepar, y sus dos anejos Medinilla y Villagutierrez (Burgos), dotada con 170 fanegas de trigo á la casa, y dos carros de leña. La renta correspondiente á Estepa se paga mensualmente. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de cirujano de Villanueva del Campillo (Avila) dotada con 4000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

GETAFE (Madrid). Médico-cirujano: dotacion 14 á 15,000 rs. Solicitudes hasta el 15 de abril.

BENALID (Málaga). Médico-cirujano: dotacion 20 rs. diarios. Solicitudes hasta el 19 de abril.

BOROX (Toledo). Médico-cirujano: dotacion 6,000 rs. Solicitudes hasta el 15 de abril.

AGUDO (Ciudad Real). Médico-cirujano: dotacion 2,000 reales y las iguales. Solicitudes hasta mediados de abril.

CONSUEGRA (Toledo). Médico-cirujano, dotacion 11000 reales: solicitudes hasta el 20 de abril.

LINARES (Jaen). Médico-cirujano: dotacion 3000 rs. y las iguales: solicitudes hasta el 25 de abril.

BIBLIOTECA

ESCOGIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

CHELIUS. *Tratado completo de cirujia*, traducido del francés conforme á la cuarta edición alemana, adicionado con notas y acompañado de más de 400 figuras, por D. A. S. de B. Tres tomos en 8.º mayor, 72 rs. en Madrid y 80 en provincias.

FRANK (P. P.) *Tratado de medicina práctica*, traducido del latín por J. M. Goudareau, segunda edición, corregida y aumentada con objeciones prácticas sacadas de las interpretaciones clínicas de J. P. Frank, y precedida de una introducción por F. J. Double. Traducido al castellano por don

José Velasco. Un tomo en 4.º á dos columnas, que contiene la materia de siete tomos, 50 rs. en Madrid y 56 en provincias.

FRANK *Patologia interna*, traducida por don Francisco Alvarez, D. Mariano Vela y D. José Rodrigo, profesores de medicina. Diez y ocho tomos en 8.º mayor, 360 rs. en Madrid y 400 en provincias.

GERDY. *Tratado de patologia general médico-quirúrgica*. Un tomo en 4.º de 424 páginas, 16 reales en Madrid y 29 en provincias.

—*Tratado de las enfermedades generales y diátesis*. Un tomo en 4.º de 560 páginas.—Obra adoptada para texto por el Real consejo de Instrucción, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

HENLE. *Tratado de anatomia general*. Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas para su mayor inteligencia, 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA, por D. Antonio Hernandez Morejon. Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Dá noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilitada de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales en Madrid y 140 en provincias.

HIPOCRATES. *Obras genuinas*, traducción de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Cuatro tomos en 4.º, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

HIPOCRATES *Pronosticos*, traducción de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Un tomo en 8.º, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

HIPOCRATES. *Aforismos*, traducción de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Un tomo en 8.º, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

HUFELAND. *Tratado completo de medicina práctica*, fundado en la experiencia de cincuenta años. Tercera edición española; aumentada con un apéndice del autor sobre las calenturas nerviosas, y traducido por D. Francisco Alvarez, doctor en medicina y cirujia. Dos tomos en 8.º, 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

JANER. *Tratado completo de moral médica*, ó exposición de las obligaciones del médico y del cirujano. Un tomo en 8.º mayor, 20 rs. en Madrid y 22 en provincias.

LEVY. *Tratado completo de higiene pública*, traducido por D. José Rodrigo. Un tomo en 8.º mayor, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. Matias Nieto, Plaza de S. Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranzas ó sellos, con lo que se mandan las obras á vuelta de correo.

EN VENTA: *La primera entrega del Tratado elemental de fisiología humana*, que comprende las principales nociones de la fisiología comparada, por J. Beciario, profesor agregado á la facultad de medicina de Paris, etc.; traducido de la última edición, por los señores D. Miguel de la Plata y Marcos y D. Joaquín González Hidalgo, alumnos internos de la Facultad de medicina de Madrid.

Constará de un tomo en 8.º mayor, prolongado y de unas 1,000 páginas, buen papel é impresión clara, con 213 grabados intercalados en el texto y se publicará en seis entregas de 10 pliegos cada una (160 páginas), una cada cinco semanas, á contar desde el mes de marzo de 1860, al precio de 12 rs. cada una en Madrid y 14 en provincias, franco de porte. La sexta entrega gratis para los suscritores.

Se suscribe en la librería estrangera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe

núm. 11, y en las principales librerías del reino. Tambien puede hacerse remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere una libranza de la Tesorería central, letra del giro mútuo de Uagon, y por último, sellos de franqueo.

PIRETOLOGIA RAZONADA, por el doctor Varella de Montes; un tomo en 4.º de 80 pliegos: se halla de venta á 30 rs. en los puntos siguientes: Santiago, librerías de los señores Calleja y Escribano; Coruña, botica del Sr. Villar; Orense, botica del Sr. Novoa; Lugo, botica del Sr. Rodríguez; Pontevedra, botica del Sr. Losada; en cuyos puntos podrán recoger la obra los suscritores de Galicia, ya por sí, ya por medio de los señores subdelegados de Sanidad.

Madrid; librería de Bailly-Bailliere.

Enciclopedia de ciencias médicas.

Se ha repartido el CUARTO CUADERNO. de la magnífica obra de Próspero Yvaren, titulada:

METAMORFOSIS DE LA SÍFILIS.

Traducida, adicionada y anotada por el Dr. D. José Anetller y Vinas, cirujano del hospital especial de venéreos de San Juan de Dios de Madrid.

Cada cuaderno consta de 64 páginas en 4.º, en esmerada impresión y excelente papel. Su precio 4 rs. cuaderno, y 22 trimestre, en toda España.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que aun no hubieren satisfecho el primer trimestre del año actual, se servirán remitir su importe á esta Administracion, en el menor plazo posible, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Se hace este recuerdo por si no hubieren recibido todos los señores que se encuentran en este caso, el aviso que se les ha dirigido individualmente.

El modo preferible de satisfacer dicho importe es por medio de encargado directo á la redaccion, por libranza sobre correos letra del giro mútuo de los señores Uagon ó contra cualquiera casa de comercio de Madrid, ó bien por carta-orden contra persona de confianza. Todos estos documentos de giro se pondrán á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Si en el punto de residencia del profesor no fuera facil el empleo de cualquiera de estos medios, puede hacerse la suscripción mediante nuestros corresponsales autorizados, cuya lista conocen nuestros lectores, ó mediante sellos de correos. En este último caso deberá certificarse la carta, sin cuyo requisito no podemos responder de cantidad alguna remitida en esa forma. El gasto de franqueo y certificado será de cuenta del suscriptor remitente.

MANUEL L. ZAMBRANO.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada, 6.